AA97310

TESIS
L2005
G64.

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS

ARCHIVO, HISTORIA Y COLONIALISMO EN EL SIGLO XVI VISTO A TRAVÉS DEL SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA DE LAS INDIAS DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS

Trabajo para optar al título de Licenciada en Letras

Autora: Teresa Margarita González Gorrín

Tutor: Francisco Javier Pérez

Caracas, Marzo de 2005

Turación de Lectura

Dedicatoria

Esta investigación representa la culminación de una etapa de mi vida. Sería imposible ensamblar este volumen sin incluir un reconocimiento a todas las personas que sirvieron de inspiración y de motivación para que este ciclo fuese posible.

A Francisco Javier, en primer lugar, por todo el apoyo, la paciencia y la inversión de muchos días y horas; pero más que por esas razones evidentes, por su fe en el proyecto y en mi capacidad intelectual para realizarlo de manera exitosa. Agradezco a mi familia y amigos, por la constancia, el amor y por toda la ayuda prestada en los momentos que más se necesitaba. Finalmente, a todos aquellos profesores que inocularon en mí ese fervor por la investigación y la sabiduría carente de prejuicios.

Muchas gracias

Teresa M. González Gorrín

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria

Índice General

Aprobación del jurado

Introducción

Capítulo I

Capítulo II
- 2.1
- 2.2
- 2.3

Conclusiones

Bibliografía

Aprobación del Jurado Examinador

ARCHIVO, HISTORIA Y COLONIALISMO EN EL SIGLO XVI VISTO A TRAVÉS DEL SUMARIO DE LA NATURAL HISTORIA DE LAS INDIAS DE GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS

Por: Teresa Margarita González Gorrín

Trabajo de Grado aprobado, en nombre de la Universidad Católica Andrés Bello por el siguiente Jurado Examinador, en la ciudad de Caracas a los _____ días del mes de _____ de_____.

_____ Nombre y Apellido

_____ Nombre y Apellido

_____ Nombre y Apellido

Introducción

Este estudio parte de una pregunta esencial que no es otra sino cuán legítimas fueron las estructuras usadas por Europa para designar a la otredad durante el proceso de la Conquista de América.

El problema esencial del Descubrimiento es el encuentro del yo con el otro. El momento en el cual el hombre se da cuenta de que es objeto y sujeto de conocimiento, de que hay otros como él que no son él y que, a su vez, él observa con suma fascinación pues se le hacen increíblemente ajenos. Llega el hombre a un continente nuevo, lleno de cosas que jamás ha visto y que no tienen nombre (debido a que estos se desconocen). Enfrenta a esta realidad la cual desea dominar y gobernar. La manera de aproximarse al conocimiento del otro se vio fuertemente regulada y constreñida por una serie de Instituciones a las cuales dichos conquistadores se hallaban subordinados. Todos estos factores son puntos claves a considerar al realizar un estudio sobre la obra del cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés; debido a que esas circunstancias fueron las que definieron la manera en la cual el mismo conoció y sistematizó al continente americano.

Mediante el estudio discursivo de la obra *Sumario de la Natural Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés se pretende indagar sobre el proceso del descubrimiento del otro, es decir, la forma en la que se esbozan las estructuras discursivas que permitieron la dominación y el conocimiento de este Nuevo Mundo. Es fundamental señalar que resultaría anacrónico elaborar un estudio de la alteridad en este autor ya que a pesar de que en su obra se entienden y vislumbran a grandes rasgos la existencia del otro; no es sino hasta siglos más tarde cuando el hombre obtiene plena conciencia de la otredad, tornándose la misma en uno de los grandes problemas del hombre moderno. Sin embargo, el empleo del término otredad se realiza desde el punto de vista de la interacción con lo desconocido y con hombres diferentes que no dejaban de ser seres humanos con una alimentación distinta, pero que saciaban el hambre de la misma forma que el

conquistador. Hombres poseedores de animales y plantas que a pesar de ser desconocidas no dejaban de ser plantas y animales que nacían, se reproducían y morían. La perspectiva desde la cual se parte para elaborar este análisis es de índole topológico. Se basa más que en una cuestión de otredad, en decodificar y fijar los límites de las especies; cuando un objeto deja de ser propio para convertirse en ajeno y, en ese caso, cómo se consigue formular una nomenclatura que agrupe sin ser falaz.

El *Sumario de la Natural Historia de las Indias* es el texto previo y condensado de la posterior *Historia general y natural de las Indias*. Ofrece para la investigación una muestra muy completa de la manera en la cual Oviedo sistematizó y clasificó las especies; por otra parte es una bitácora con precisiones sobre el viaje realizado por el mismo. El *Sumario* posee una intencionalidad de archivo notable. La *Historia* fue concebida con un propósito de erudición, un deseo de condensar el conocimiento, fue un proyecto enciclopédico. El *Sumario* surge de manera distinta y responde a esa necesidad de clasificar, con el objeto de no olvidar y de poseer. Es mucho menos extenso porque recopila todo aquello que Oviedo pudo almacenar en su memoria. Igualmente goza de una espontaneidad particular por el mismo hecho del momento y las circunstancias bajo las cuales fue concebido. Este texto representa con fidelidad el impulso de preservación que conduce al cronista a extraer los objetos de la inmaterialidad de su espacio natural para constreñirlos y limitarlos a una instancia artificial, diseñada con el objetivo de albergarlos.

Las palabras y las cosas, *La arqueología del saber* de Michel Foucault y *Mal de Archivo* de Jacques Derrida son los pilares teóricos sobre los que se construye este trabajo. En los mencionados textos se plantea el asunto de la evolución de las ciencias, incluyendo la del lenguaje. Otro aspecto notable que dichas obras revisan es el de la clasificación y el de las estructuras que conforman el archivo; así como la *episteme* y los cambios que han afectado su formulación a través del tiempo. La premisa de la cual se parte se basa en el estudio de dichas teorías vistas a través del contenido de la crónica de Fernández de Oviedo y Valdés. La razón fundamental por la cual estos dos teóricos son vinculables y relevantes para una investigación sobre el

descubrimiento del otro se debe a que ambos revisan el proceso de formulación de la historia y los procesos cognoscitivos de la humanidad. Ambos, en lugar de estudiar los movimientos del pensamiento como una historia de las ideas o una simple cronología evolutiva; se centran en decodificar los mensajes subyacentes a esa supuesta temporalidad, las prácticas discursivas que permitieron que la historia fuese escrita de esa manera y no de otra. Sus teorías se basan en la discontinuidad de la historia y como, en esos intersticios, se halla el verdadero significado de la misma. Esto es de notable relevancia para el estudio de la crónica de Fernández de Oviedo, quien esbozó un proyecto histórico en el cual los límites entre el ayer y el hoy y el nosotros y los otros se hacían cada vez más imperceptibles y confusos como consecuencia de la singularidad de ese evento que alteró las estrategias cognoscitivas para siempre.

El proyecto científico e histórico de Oviedo es otro aspecto que será investigado debido a que representa esa historia no lineal. Pues a pesar de pertenecer a un cierto episodio histórico y a una determinada *episteme*, es decir a un determinado momento que poseía un cierto modo de conocer, se proyecta hacia la edad clásica e incluso a la moderna de las clasificaciones. El autor se adelanta a lo que posteriormente sería la concepción de las Ciencias Naturales propiamente dichas. Su obra no puede ser estudiada desde una visión histórica tradicional sino desde la perspectiva de la historia eventual, es decir, aquella que porta un discurso emergente y cuyos enunciados se construyen de los eventos. Al hacer referencia al término evento, se alude a aquellos umbrales, instantes, acontecimientos y transformaciones que mutan el modo de conocer o de aproximarse a un objeto. El evento que construye a la historia es un revés en la fuerza de producción discursiva.

¿por qué?

Un último punto a ser tratado en esta investigación es el de la clasificación y la taxonomía. El viaje del botanista que desea conocer mediante el acto de nombrar. Ese acto le da poder sobre el nuevo mundo que conoce. El *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, se caracteriza por poseer descripciones botánicas rigurosas. A Oviedo se le atribuye el prefigurar los sistemas descriptivos que se constituyeron en patrimonio de los científicos 150

años después. Se pretende analizar el proceso de recopilación y archivo. Indagar en ese intento de reunir una serie de objetos sin contextos y transformarlos en conocimientos, consignándolos a una realidad de espacial y temporal.

En general, las Crónicas de Indias han sido abordadas como parte de la formación del discurso de la literatura latinoamericana. Frecuentemente son estudiadas con la intención de determinar si fueron producto de la fantasía o no; si tienen una carga de "historia verdadera" o si se construyen primordialmente de ficciones, leyendas y mitos. En este estudio se va a abordar a este cronista desde un punto de vista eminentemente discursivo e histórico. Se analizará cómo está configurado su discurso y el valor del mismo. Se estudiará la fuerza de la palabra para designar y conocer al otro y cómo esta nomenclatura está supeditada a la institucionalidad reguladora. La idea es, mediante el análisis de los documentos y del acto de archivar como tal, poder estudiar las formaciones discursivas que dan fe de un acontecimiento de tal magnitud como lo fue el descubrimiento de América.

I. El encuentro de dos mundos: el archivo como antídoto ante el olvido

El hallazgo de un nuevo orbe

El encuentro de Europa con el nuevo mundo fue un evento que alteró para siempre y de manera irreversible la formulación del universo. Afectó las sensibilidades y los horizontes intelectuales europeos. Las estructuras cognoscitivas tomaron un nuevo rumbo y el mundo se tornó enigmático e imposible de aprehender. Las estructuras discursivas utilizadas para designar al otro durante el proceso de Conquista han despertado siempre gran curiosidad entre las personas. El problema esencial del descubrimiento es el encuentro del yo con el otro. El momento en el cual hombre cae en cuenta de que es objeto y sujeto de conocimiento, de que hay otros como él que no son él. El mundo tal como había sido conocido no existía, era una figuración, un fícto. Este evento es el singular encuentro en el cual lo nuevo parece otro mundo y no es posible insertarlo en el molde de lo conocido, por eso se denomina Nuevo Mundo:

"con mucha razón este de acá se llama Nuevo Mundo, no porque se halló de nuevo, sino porque es en gentes y casi en todo como fue aquel de la edad primera y de oro" (Vasco de Quiroga en Ricardo Piquer 2001:25)

La figura del viajero como mediador divino entre un universo y el otro se estableció en estos periplos de descubrimiento. Se adentraban en las profundidades hacia destinos inciertos en busca de nuevas tierras y de maravillas con las cuales tan sólo habían soñado. Este nuevo mundo exigía un desprendimiento de todo lo que le era familiar y un alejarse de todo lo que se había conocido como cierto alguna vez. Sin embargo, es bien sabido que el ser humano no puede zafarse, desprenderse y aislarse con tanta presteza de sus modelos preexistentes. Existe una tendencia a duplicar, un principio de sujeción

a lo conocido que conlleva a confrontar lo nuevo, no como una *tábula rasa*, en un sentido aristotélico, sino como una continuación, una copia susceptible a ser insertada en modelos tradicionales. Muchas veces esto produce un resquebrajamiento de las estructuras y un estallido del signo, de la palabra misma y de la razón que se prueban insuficientes ante la inmensidad del enigma que se despliega ante la mirada atónita del conquistador:

"La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de las Indias; y así las llaman Nuevo Mundo" (Francisco Lopez de Gómara en Ricardo Piquer 2001: 26)

Los eventos de 1492 marcaron el descubrimiento de algo de lo que no se tenía sospecha y que súbitamente se reveló ante los ojos estupefactos del ser humano. Ahora un nuevo mundo debía ser incorporado a la comprensión cosmológica, geográfica y antropológica. La palabra descubrimiento proviene del latín tardío *disco operio* que quiere decir develar, revelar y exponer a la mirada. Es importante que esta palabra sugiera que aquello que se ha de hallar posee existencia y vida previa antes de ser expuesta a la mirada del otro. Posee leyes, vida y autonomía propia que el conquistador iba a enfrentar. El descubridor no era, bajo ningún concepto, un creador, por tanto debía atravesar un arduo proceso de observación minuciosa que le permitiese, aunque de manera fragmentada, aprehender la vastedad de aquello con lo que se había topado:

"Nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuenta en el libro de Amadís... y aún algunos de nuestros soldados decían que si aquello que aquí sí era entre sueños." (Bernal Díaz del Castillo en Ricardo Piquer 2001:27)

El anhelo de hacer conmensurable la inmensidad y lo desconocido, condujo a estos descubridores a caer en falsas concepciones. Elaboraron

reconstrucciones de modelos europeos en espacios americanos. De esta forma pretendían insertar una realidad en otra que nada tenía que ver. Es decir, la alternativa más evidente que se le presentaba a los conquistadores para lograr una suerte de acercamiento con el entorno era interpretándolo mediante las estructuras que ya eran conocidas para ellos. Frecuentemente estos métodos resultaron absolutamente caóticos. La asimilación de nuevas formas de vida atravesó un proceso forzoso de encasillamiento en categorías y clasificaciones falaces. Esta necesidad de establecer relaciones análogas entre lo ajeno y lo familiar, entre el viejo y el nuevo mundo es consecuencia de un principio de sujeción. Responde a esa necesidad de espejear una acción o situación desconocida con otra que es familiar, que pertenece al espacio y tiempo real. Se intentó comenzar por desprender lo que se encontraba en América de su contexto para reapropiarlo y transformarlo en algo que se pudiese situar en el mapa cognoscitivo europeo. Esta práctica evidentemente es etnográficamente inadmisible, sin embargo, era la manera más inmediata de acortar las distancias y de proporcionar, de una forma u otra respuestas a infinidades de preguntas. El reto era dominar, apropiarse de un gran cúmulo de elementos desconocidos e insertarlos de una forma u otra en modelos tradicionales de explicación. Se pretendía llevar de regreso al viejo mundo, a "casa" una América descubierta, medida, clasificada, comprendida y poder presentarla ante Europa de una forma que no admitiese reinterpretaciones ni dobles lecturas que sólo fuese posible conocerla de una forma:

"El nuevo orbe que llamamos Indias, no está del todo diviso y apartado del otro orbe. Y por decir mi opinión, tengo para mí días ha que la una tierra y la otra en alguna parte se juntan y continúan, o a lo menos se avecinan y allegan mucho. Hasta ahora, a lo menos no hay certidumbre de lo contrario." (José de Acosta en Ricardo Piquer 2001:26)

El hombre siempre ha anhelado la posesión del conocimiento absoluto, el hecho de saberlo todo, de conocerlo todo y de poder sintetizarlo todo en algo

tangible y perdurable en el tiempo. Esto se debe a ese ferviente deseo que se apodera del espíritu humano y que lo arroja en la búsqueda del saber y del poder. Pretendía enseñorearse del cosmos, conocer hasta el último resquicio y determinar al universo como algo finito y particular, perteneciente a la raza humana. Empero, es bien sabido que el universo carece de ese estatismo, puesto que no es inmutable y debido a que su inmensidad hace imposible su comprensión total. El descubrimiento de América no sólo cambió la perspectiva del hombre en cuanto al otro, sino que de forma aterradora la modificó en cuanto a sí mismo. Pronto se comenzó a dudar de esos textos antiguos escritos por grandes sabios que aseveraban poseer total dominio de la razón. De pronto la ciencia, los métodos, las clasificaciones se hicieron profundamente dudosas por carecer de vigencia ante este nuevo mundo. Esa sabiduría milenaria acumulada por los sabios se vio severamente mutilada. El descubrimiento se postuló como la liberación de los límites del conocimiento impuesto por los discursos racionales, el mayor atentado contra los exégetas. América dejó de ser una fantasía, para transformarse en una realidad tan sólida y palpable como el barro, como las piedras, como el vecino del al lado.

Esto trajo como consecuencia inmediata el dudar incluso de Instituciones divinas como la Iglesia, por ejemplo. Colón, al igual que Copérnico, presentó un desafío para las autoridades canónicas. Evidentemente el ser humano padeció un fuerte desconcierto al descubrir el profundo desconocimiento que tenía sobre su mismo planeta. Al darse cuenta de la ignorancia del hombre ante la inmensidad, pronto se comenzó a objetar sobre quién era la Iglesia para poder garantizar una teoría fidedigna sobre el más allá, sobre los cielos. Se comienza a caer en duda con respecto a todo, llegando, incluso al punto en el cual el hombre comienza a perder un poco el centro que lo rige. La ruptura de las fronteras del occidente cristiano trajo consigo una suerte de caos entre los habitantes del mundo. Era un panorama bastante turbio; se fusionaban las dudas medievales, los principios de esbozo de conocimiento científico y la curiosidad enorme ante lo desconocido. Comenzó a hacerse presente la

necesidad de reajustar los cánones establecidos incluyendo los nuevos objetos naturales y humanos descubiertos. Por esto la Iglesia procuró institucionalizar el discurso de los cronistas y de los descubridores, asignándole categorías divinas a las empresas de ultramar. Se debía comenzar por dominarlo, por poseerlo y pronto cayeron en cuenta de que la manera segura de hacerlo era mediante el lenguaje, éste se constituiría en el arma más poderosa del imperio.

El impacto mayor ocurrió cuando estos navegantes constataron que sus concepciones, aquellas cosas que consideraban ciertas, no lo eran, o al menos no del todo. Aquellos que pensaban que su cultura era el único patrón o medida posible, se hallaron en contacto cercano con una diversidad de tipologías humanas, vegetales y animales de las cuales no poseían registro alguno. Lo significativo fue como, a pesar de haber protagonizado un encuentro de tal magnitud, en lugar de verse sensibilizados ante la diversidad, decidieron hacer caso omiso, procurando ignorar las diferencias motivados por la urgencia de poseer este continente. El discurso que manejaban se hallaba absolutamente institucionalizado, debido a esto prefirieron responder a los intereses de las instituciones que representaban más que a su ética y a sus sentidos que le señalaban que no todo podía ser comprendido y mucho menos considerado como propio cuando no lo era. La misión de estas empresas de conquista era apoderarse del oro, las riquezas y las tierras por tanto debían dominar dejando a un lado los escrúpulos. Si bien en un principio lo que desencadenó estos viajes fue la curiosidad y el deseo de explorar, muy pronto con la intervención de otros factores, esto pasó a un segundo plano y toda ética y consideración fue dejada de lado.

Para conquistar, convertir y transformar lo desconocido en algo remotamente próximo a la idea originaria o prototípica, que habitaba en las mentes de estos conquistadores, era indispensable la palabra. El lenguaje, la supremacía lingüística era la que decretaría finalmente al vencedor. Esto se observa desde el primer momento de la Conquista en numerosas instancias: en

primer lugar la lucha entre los mismos conquistadores portugueses y españoles por lograr el dominio del territorio. Una vez definidos estos límites comenzó la batalla por comprender la lengua de aquél habitante extraño que ocupaba esas tierras nuevas. En un principio la comunicación se efectuaba mediante señas, pero esto incrementó la frustración del proceso de conquista y, por supuesto, la desconfianza de los conquistadores sobre la veracidad del intercambio que establecían con estos seres que le eran tan extraños. La lingüística pronto comenzó a tener una carga divina. El que hablaba "cristiano", la lengua buena, era el que dominaba el castellano; los que no, debían ser evangelizados y el don de la palabra debía serle otorgado por medio de las divinas escrituras. Esta fue la oferta de salvación que utilizó la iglesia para procurar una expansión en un principio proyectada sin intención sanguinaria, sino por el contrario, vista desde una perspectiva mesiánica y de salvación. Esta enseñanza de los textos se hizo presente y fue tan importante que incluso se abolió la idea de traducir a las lenguas indígenas las sagradas escrituras pues se consideraba un acto de profanación de la sacralidad de los textos. Los contenidos no hallaban una traducción exacta y ellos temían que fuesen interpretados de manera errada por estos seres de dudosa calidad moral. La lengua era el instrumento de dominación, al enseñarla, se enseñaba a su vez una estructura racionalista, un modelo civilizador, un proyecto de humanidad:

"El objetivo más importante ha de ser cortar de raíz con la mayor diligencia la indolencia y ociosidad de los pueblos indios. Son vicios a los que están consagrados por naturaleza, que les embotan todo sentimiento de vida humana y los aprisiona fuertemente en las redes del desenfreno y la torpeza sexual. " (José de Acosta en Ricardo Piquer 2001: 42)

La lengua era el único y el mayor medidor de civilización que hallaron para organizar y reagrupar como una sociedad constituida este territorio

indómito. El primitivismo y salvajismo, el contacto con la naturaleza sin intermediario fue regulado y constreñido mediante la palabra y los métodos de clasificación y ordenación que de una forma u otra daban la sensación de poder, de autoridad sobre aquello tan salvaje y tan ajeno. Pronto los términos de los griegos *anthropos* y *barbaros* comenzaron a tener vigencia, pues así se dividía a aquellos que hablaban castellano y los que aún se comunicaban por medio de esas lenguas que para los conquistadores parecían producto de entes infernales. El lenguaje equivaldría en este proceso a la sociedad, al principio fundacional de sistema social. El habla y la razón estaban indisolublemente ligadas. Aquellos que no hablaban como ellos, no conceptualizaban como ellos y al no conceptualizar como ellos los hacía profundamente distintos a ellos:

"Muy pocos indios hay en las Indias que vivan en la ley de naturaleza ni que la guarden, sino en casi todas las cosas tan contra ella que no hay modo de significarlo por escrito" (Fray Pedro de Aguado en Ricardo Piquer 2001: 65)

Controlar un territorio implicaba conocerlo, inventariar sus recursos, clasificar las especies y controlar a los posibles habitantes. El hombre renacentista abordó este nuevo y complejo mundo mediante el cultivo de la historia natural. Esto no es otra cosa más que historiar la naturaleza, es decir, describirla, clasificarla con un objetivo catalogador y enciclopedista. La historia, en particular, la manejada por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés se presenta en extremo descriptiva y clasificadora. En el *Sumario*, procura reunir en una sola obra todo aquello que el europeo podría necesitar saber sobre esas nuevas tierras descubiertas. Para él mismo escribir era mucho más que hacer o escribir la historia de algo, él procuró dar cuenta fidedigna de los acontecimientos allí vistos. Por esto la mirada se transformó en un primer recurso fundamental. El conquistador, el cronista sometió todo este territorio indómito a un escrutinio intentando acogerse a las formas que le eran familiares

y, por supuesto, intentando adaptar las que no lo eran a los moldes y esquemas mentales que ellos traían consigo de casa. Intentaron concebir a América como una suerte de duplicado con ligeras diferencias; y, a partir de esto comenzaron a estudiarla a fondo para poder hacer el inventario completo de lo ahí visto. Sólo mediante este intento de ordenación podrían aprehender la totalidad de la inmensidad desplegada.

De esta forma, en una especie de bautismo frenético, comenzaron a otorgarle a las cosas nombres para al poder llamarlas, podrían conocerlas e incluso apropiarse de ellas. Ángel Rosenblat señala en *La Primera Visión de América*, que era interesante ver como en América hallaron las mismas especies animales que en Europa y que al nombrarlas le colocaban un nombre peyorativo o degradante; como por ejemplo el tigre cobarde o el león timorato. Esto responde a esa necesidad de establecer a América como un duplicado de Europa, evidentemente un duplicado nunca superior, sino por el contrario, de calidad un tanto inferior y que por tal condición desmejorada debía estar sometida a las autoridades europeas. Acomodaron, al apropiarse de América, a la misma a su propia configuración intelectual, grabaron vida nueva en mente vieja. Adaptaron esta nueva realidad en moldes y creencias europeas. Proyectaron sus modos, costumbres y tradiciones en América y pretendían establecer un patrón de continuidad entre el viejo y el nuevo continente. El hombre, no sólo pretendió familiarizarse con el entorno, sino que, adicionalmente pretendió hallarse en lo descubierto, haciendo de este nuevo mundo su morada y estableciendo cierta sensación de hogar en el medio de una realidad tan oscura. Ellos en el fondo no querían descubrir, más bien se inclinaron a comprobar, a verificar y a identificar esas figuras de su imaginario cultural, de sus leyendas y mitos. Se combinó la cotidianidad con la fantasía del pasado y revistieron con un manto de familiaridad a esa espesa masa amorfa desconocida que era América.

Buffon realizó uno de los descubrimientos más interesantes al afirmar que efectivamente las especies entre un continente y el otro variaban. Esta aseveración responde a una tesis de inferioridad, pues aseveraba que las especies de América eran de calidad menor a las europeas. Los animales eran más débiles, esto confirmaba, a su vez, la tesis de que América era un duplicado defectuoso de Europa, era similar pero mucho inferior, por ende, había de ser dominada. En su teoría, Buffon expuso como Europa representaba lo estable, lo inmutable, es decir, la tradición, y como la misma tenía determinada prerrogativa sobre lo nuevo, lo mudable y variable que fue representado, evidentemente, por América. Las variedades entre un lugar y otro respondían a una degradación del prototipo europeo generando su respectivo duplicado defectuoso americano. Se llegó incluso a considerar a aquello que era prototípico como algo bueno en un sentido plenamente maniqueista; mientras que aquellas cosas que más se alejaban de su modelo inicial eran evaluadas como cadenas maléficas de degradación. Antonello Gerbi en *La disputa del nuevo mundo* señala que:

"Buffon consideró inmaduro al continente americano, e imperfecta por degeneración, muchas especies de animales de su porción meridional, y ve afligido al hombre por deficiencias que, sin impedirle la adaptabilidad al ambiente, le dificultan infinitamente la tarea de adaptar a sí mismo el ambiente, de dominarlo y modificarlo. Lo hace así, hasta cierto punto, partícipe de la triste suerte de los demás animales superiores." (Antonello Gerbi 1993: 39)

Estas últimas líneas aluden a los hombres que intentan subsistir en este continente de naturaleza indómita y de aparente salvajismo. Para Buffon sufrieron la misma suerte que las especies superiores, ellos también están atravesando un proceso de degradación bien sea de salud, intelectual, social o cultural al exponerse a tanta barbaridad. El hombre al salir de su ambiente y adentrarse en esta suerte de copia elaborada con serios defectos, es susceptible

a atravesar múltiples vicisitudes y tanto su alma como su cuerpo se ven severamente afectados.

Esta teoría tiene mayor alcance desde el punto de vista lingüístico. En primer lugar esta tesis surge de la insatisfacción ante la aplicación de los conceptos y nomenclaturas científicas europeos a la realidad de la naturaleza americana. Este sistema de aproximación por analogías a esas especies desconocidas produjo un profundo descontento. El utilizar aquellas cosas conocidas ya en Europa para nombrar otras diversas y que no guardaban estrecha relación con el prototipo que le fue asignado. Se consideraba ilícito aplicar a los animales y a la vegetación de una región el nombre de los de otra. Cada tierra poseía sus propias características que en muchos casos son invariables.

Sin embargo, la propuesta ante esta inconformidad era la de polarizar las especies en grandes y pequeños; estableciendo en todo momento a las especies de Europa como lo canónico, dando por sentado su superioridad sobre lo americano. Las especies fuertes eran las europeas mientras que en América estaban las débiles. Fue de esta manera como se propuso la construcción de los estudios y sistematización de la naturaleza americana. Esto responde nuevamente a esa institucionalidad regidora de discursos; era la necesidad de colocar siempre a Europa como líder, y a los demás puntos de referencia como degeneraciones, haciendo al otro susceptible de ser conquistado y dominado por Europa.

Antonello Gerbi en su libro *La Disputa del Nuevo Mundo* al analizar la teoría Buffoniana nos antepone una pregunta clave para desmontar la lógica de la misma. El enigma, la sorpresa del hallazgo de Buffon era el problema de haber encontrado especies semejantes pero diferentes. El haber descubierto conceptos vinculados por ciertas analogías pero separados por rasgos individuales de cada uno. Gerbi señala que el puma no es león pero que tienen

rasgos que son semejantes, analogías indiscutibles que no se pueden encontrar entre especies como la mosca y el elefante. Es decir, que, aunque estas dos especies no sean idénticas, hay ciertos rasgos que conducen a pensar que deben estar de alguna forma vinculadas. Aquí se llega a un aspecto de discusión entre naturalistas que es el asunto del límite del concepto de especie. El debate se centra en determinar el punto en el cual se debe fijar el límite divisorio entre los atributos que hacen coincidir y diferenciarse a dos individuos. Por otra parte la tesis degenerativa proponía una vuelta a las tesis historicistas de los conceptos de decadencia e inmadurez.

Mucho se discutió sobre el Nuevo Mundo y su contenido. No era fácil determinar qué era exactamente eso que se presentaba ante los hombres de manera tan desnuda e inexplorada. Las especies animales y vegetales guardaban cierta reminiscencia con lo que había grabado en las mentes de los conquistadores, sin embargo, muchas veces la nostalgia embriagadora se apoderaba de los mismos haciéndolos obtener percepciones fallidas o artificiales. Infinidad de teóricos se apresuraron a definir como se debía realizar la aproximación a la alteridad; sin embargo, era bien sabido que las teorías se resquebrajaban al intentar explicar con racionalidad algo tan salvaje e indómito desplegado ante la mirada atónita de estos hombres conquistadores.

Oviedo, sin embargo, a pesar de utilizar técnicas de sistematización, prefería basarse en la experiencia propia, en su mirada que, a su juicio, era lo más fiel y tal vez lo único en lo que se podía confiar cuando ya todo el conocimiento previo que tenía en su subconsciente se iba haciendo obsoleto al no darse abasto para explicar o definir lo inexplicable, lo maravilloso e indefinible.

Archivo e Historia

El *Sumario de la Natural Historia de las Indias* se constituyó por medio del acto de historiar. Gonzalo Fernández de Oviedo se vale de la mirada escrutadora, de la capacidad de memoria y de archivar lo visto para constituir esto en testimonio fehaciente de lo hallado en tierra americana. Es aquí donde es importante analizar con profundidad lo que viene a significar el término archivo y, por supuesto, en mayor escala, en lo que significa verdaderamente la historia como tal. Lo que resulta complejo es intentar comprender verdaderamente el alcance del término historia; de lo que el cronista nos relata qué fue lo que reguló e intervino en su discurso o en su manera de elaborar el mismo. Vislumbrar más allá de la palabra plasmada en el papel las circunstancias, el impulso que lo llevó a construir una crónica, una historia. Por otra parte, qué variables existieron en el momento de elaborar dicha historia y por supuesto la manera en que la misma fue documentada y archivada de una manera particular y no de otra.

Existen otras crónicas contemporáneas con el *Sumario* que fueron escritas de una manera totalmente distinta y que tenían propuestas ideológicas diferentes; en ese caso por qué se escribió de una determinada manera y en ese momento determinado. Las especies fueron clasificadas de una forma y no de otra y eso es lo que verdaderamente constituye el intersticio en blanco, en pocas palabras, el discurso subyacente a la historia escrita, esa historia que no se lee pero que reguló y definió el hecho de que las cosas se conocieran de la manera en que se conocieron.

La historia interroga y es interrogada constantemente por los documentos. Tienen la función de reconstituir a partir de la palabra el pasado del cual provienen y que quedó desvanecido. La historia organiza y recorta los documentos. Establece la memoria colectiva, ordena los monumentos del pasado y los transforma en documentos. En este proceso se reconoce el

vaciado de los eventos y se establecen relaciones que constituyen lo que conocemos como el archivo.

Jacques Derrida en su texto *Archive Fever* establece diversas etimologías para la palabra archivo, señala que proviene del griego *Arkhe* y que la misma posee una doble noción de comienzo y de comando. El término reúne dos principios en uno, el que se esboza de acuerdo a la naturaleza o a la historia, es decir, lo ontológico, lo físico, lo inherente a cada cosa y el que se esboza de acuerdo a la autoridad. El archivo por una parte signa el comienzo y por otro signa la autoridad la concordancia entre dioses y hombres. Posee la fuerza de la ley, es la casa, la institución, ejerce la doble función nomológica y topológica. Es decir, en un sentido desempeña una función reguladora, institucionaliza la memoria, le confiere a lo natural un espacio artificial para hacerlo sistemático; consigna los conceptos a un espacio y a un tiempo. En ese sentido es topológico puesto que establece un lugar, deposita una marca en una ubicación determinada, que sea esa específica y no otra. Es la marca que anuncia el lugar y designa. No hay archivo sin la presencia del afuera, sin la presencia del otro. Esta doble función se refiere también a esa unificación de criterios, es la recopilación de los signos y depositarlos en un espacio para que sean interpretados de cierta forma. El intento de aprehender la realidad americana impulsó a Gonzalo Fernández de Oviedo al acto de archivar, esto respondía a la necesidad individual de conocer y nombrar y por otra parte al deseo reunir esa cantidad de elementos ajenos para poder consignarlos, asignarles un espacio determinado reconocible para Europa.

El archivo es impulsado por la conciencia de trascendencia omnipresente en la humanidad. La teatralidad que conlleva el acto de archivar, hacer del acto un evento. Es impulsado por el temor de aniquilación. Es la consignación, el monumento que se erige para recordarnos que algo ocurrió, que algo estuvo ahí. De esta forma y no de otra es posible establecer los enunciados y los mismos cobran forma en un espacio y tiempo creado para ellos. El lugar en el cual nace

el archivo es en donde colapsa la estructura mnemotécnica de acuerdo a Jacques Derrida. El archivo subyace a la memoria, debe estar situado afuera, aislado y garantizar la posibilidad de memoria, de repetición, de reimpresión y reproducción. La amenaza de destrucción debe existir para que se geste el archivo contra el olvido.

La destrucción radical se reinvierte en otra lógica más benévola. La infinita destrucción, el olvido, el mal se pueden reinvertir y ahí reside la justificación del archivo, el mismo es consecuencia de este impulso de destrucción que induce inconscientemente a la preservación. Es una exposición teórica de lo visto, es decir, del objeto como tal y de todo lo que es considerado como su modelo de representación, es decir las lecturas e interpretaciones sobre ese mismo objeto. Coloca ese objeto dentro de un espacio y tiempo determinado. Sin embargo, el archivo, la impresión y la escritura no son sólo espacios para guardar y conservar aquello que se ha considerado archivable. La estructura técnica del archivar determina la estructura y el contenido de lo archivado en su existir y su relación con el futuro, es decir, esboza los principios de lo que conocemos como historia. Con esto se presupone la institucionalidad del evento susceptible a ser documentado. Esta técnica de archivar obliga a creer que en el pasado se constituye cualquier anticipación de lo que será el futuro. Es una promesa de devenir, lo que no se archiva de la misma forma no se vive de la misma forma, es una garantía de lo que vendrá y de que con seguridad habrá algo que vendrá y no sólo un inmenso vacío plagado de olvido.

En el *Sumario*, con una prosa viva, incluso en momentos emocionada, se intentaba demostrar ese momento singular que se constituye en el acto de archivar. El autor expresaba su interacción con aquellos alimentos, animales y lugares de los cuales hacía un recuento, esto, lo explicaba con minuciosidad dejando entrever ese temor, esa posibilidad de que si se le escapase un detalle incluso un nombre, podría llegar a olvidar y su empresa hubiese fracasado. Él deseaba condensarlo todo, comprenderlo y luego enseñar lo visto a otros. Esto

sólo era posible mediante el conocimiento y el dominio de aquello hallado. De otra forma, podría ser tomado como un fragmento de su imaginación avivada por las vicisitudes del periplo y la nostalgia por su tierra natal. Es en este acto de archivar en donde se hace tan importante el criterio de autoridad, el demostrar con fechas, ubicaciones exactas e incluso testigos que apoyasen su palabra. De esta forma cobra contexto y espacio en un archivo, es decir, se torna en realidad.

?

ojo p. 63

El archivo es una ruptura originaria con la naturaleza, es la institucionalización de la memoria. La observación es el principio natural, el archivo modela a la observación e impide que la misma se transforme en una masa amorfa que se pierda con el tiempo. Es agrupar monumentos y darles un contexto, garantizarles un espacio y un tiempo para evitar que se desvanezcan. Va en contraposición a esa memoria espontánea, la circunscribe al espacio de consignación, la constriñe, la reprime y la censura en cierta forma ya que la somete a la ley, a la institucionalidad. Es una ruptura originaria de aquella ley de la naturaleza que establece que todo lo que nace debe morir, es hacer que ese impulso tanático se transforme en eros, en impulso futuro. No hay deseo de archivar si no se presenta el riesgo inevitable y natural de olvidar.

archivos es morir ?

Ese momento singular de archivar, esa inscripción es el documento de un archivo. Es organizar y esto conlleva al aspecto institucional. La ley es la protección y la conservación de la memoria. La palabra es la impresión, la representación intuitiva, el momento, el instante propio de la archivización.

Sin embargo, el archivo no es estático, por el contrario, es absolutamente dinámico desde todo punto de vista. El mismo puede confundir sus enunciados, su nomenclatura puede ser ambigua; hay umbrales, quiebres y rupturas. Las formaciones conceptuales son vagas, relativas e imprecisas. No hay conceptos sólidos, sino impresiones asociadas con un objeto. Por más lógico e institucional que sea el archivo siempre queda una sensación de incompletitud,

de infinitud. Se siente una expectación hacia el devenir, una continua proyección hacia el futuro esperando lo que vendrá. No es posible conceptualizar al archivo, no puede ser insertado en una modalidad histórica o temporal. El mismo nace por la pérdida de la certeza. La noción de archivo apunta al pasado, al referir a los signos de la memoria consignada, el evocar la fidelidad de la tradición. No obstante, también lleva en sí el tema del devenir del futuro y su creación por su singularidad, su teatralidad no deja de señalar al presente. El archivo, en cualquier instancia es una promesa de futuro, basado en la memoria proyectada al futuro, es la posibilidad de conocimiento desplegada.

El archivo presupone el anhelo de divulgación, el deseo de preservar algo para que otros puedan conocerlo. Es evidente que la intención de Gonzalo Fernández de Oviedo era dar a conocer una realidad ajena a España, deseaba que otros pudiesen en épocas venideras comprobar lo que este vio y darse cuenta de la veracidad de sus palabras y de las especies vistas por el mismo. No hay archivo si no hay deseo de hacerlo público, de develarlo al ojo público. El archivo es una ficción legal, en la cual siempre está presente la incertidumbre y el "tal vez". La reconstrucción es siempre incompleta e inconclusa. Nuevos archivos pueden salir a la luz, de la esfera privada y ser interpretados de nuevas maneras. El orden de los conceptos tal como se conocen se suspende y se adentra en otra manera de elaborar formas de conocer. En este aspecto reside la dificultad de interpretar que presenta el archivo. El archivo no es pasado, no es presente ni es futuro. Es espectral a priori, no está ausente pero tampoco presente; no es visible pero tampoco es invisible. Inhibe, constriñe y censura a los sentidos, se basa en la institucionalidad y en una racionalidad susceptible a fallar, en un espacio cartesiano. Lo irremplazable de la singularidad de un documento hace que su interpretación sea compleja, fallida, poco confiable. La falsedad de la reproducción del archivo y el problema del tiempo y de la historia. El archivo es una necesidad más que otra cosa, hay una búsqueda incesante del mismo. Hay una necesidad en las estructuras mentales humanas de clasificar lo inclasificable. Una nostalgia compulsiva, repetitiva, un deseo irreprimible de

volver al origen, al comienzo más arcaico, a lo que Michael Foucault denominaba la prosa del mundo.

Al aceptar la carencia de claridad absoluta del archivo abrimos una puerta hacia lo que es la gran dicotomía de la historia. Dado a lo fragmentario, lo inclasificable y lo inaprensible del universo, la historia se halla signada por quiebres y rupturas. La legitimidad de las relaciones descritas entre episodios análogos se hace muy frágil e incluso dudosa. La historia tiene como elemento esencial a la discontinuidad, es el estigma del desparramamiento temporal de acuerdo a Michael Foucault. La misma se basa en la arbitrariedad, en la conveniencia, en la institucionalidad que genera sus enunciados, por ende, la historia carece de objetividad, se halla signada por aquél ente que produce sus enunciados. La historia siempre será arbitraria porque se hace imposible fijar por un consenso general aquellos elementos definidos como más representativos, la selección siempre depende de la conveniencia. No es más que un simple alivio para la memoria, un antídoto ante la desaparición del recuerdo.

Referencia

aplicar a Fernando del Ovicho

El proceso de las formaciones discursivas de los documentos que constituyen el archivo es muy interesante. En primer lugar la tendencia es siempre la de asignar un origen, insertar lo desconocido en una estructura conocida, en un a priori histórico. Es un juego, un fenómeno de repetición y semejanza que liga. Esto obedece a un principio organizador, a una tendencia a buscar la etimología en todo. Esta obligatoriedad de inserción lo nuevo en lo previo es uno de los elementos que hace dudar de la legitimidad de las categorías.

Es evidente, por otra parte, que lo que quiere decir una cosa en una época quiere decir otra cosa totalmente distinta en otra. En el momento de formulación de ciertos enunciados hay caracterizaciones particulares. Distintas categorías obedecen a distintos momentos; algo que tiene pleno sentido y coherencia en un siglo determinado, parece caduco y hasta absurdo en otro. Las

relaciones no pueden ser idénticas, muchas veces no pueden siquiera ser semejantes. Estas relaciones forzadas se basan en modelos institucionalizados, en la influencia y en la tradición, tal vez estos dos conceptos anteriores sean la mayor amenaza conocida a la legitimidad de las estructuras racionales. Hay un afán por redireccionar todos los discursos a una fuente originaria, una fascinación por hallar lo fundacional en todo y comprender un origen único y unívoco en todo.

Para lograr comprender estos procesos de formación de enunciados que constituyen el archivo es importante partir de un punto fundamental, los mismos no están, bajo ningún concepto, basados en un principio de deducción natural. Se debe comprender que los mismos son una construcción. Hay una multiplicidad de discursos que confluyen en el espacio de un discurso general y que son agrupados bajo estructuras arbitrarias y convenientes. Comprender, que estos discursos obedecen a leyes externas, generalmente al principio de institucionalización. Las instituciones crean a aquellos individuos que elaboran los enunciados en un momento dado de una forma específica y no de otra. El enunciado más que ser visto como un objeto debe ser analizado desde el punto de vista de sus relaciones, de sus categorías y despliegue como campo de conocimiento. Entender cómo surgen los modos de conocer en un momento determinado y comprender cómo se sintetizan los enunciados dispersos en el tiempo con un objeto en común. Si bien los enunciados son agrupados de manera arbitraria, no deja de ser cierto que tratar de individualizarlo y estudiar a cada uno en su singularidad sería absurdo pues ya eso obedecería a un principio de individualización arbitrario a su vez. La individualización de los enunciados sería a su vez una nueva ley, una nueva clasificación, una nueva construcción arbitraria e ilegítima a la racionalidad que presupone la historia. Es válido aceptar que, a pesar de que se agrupan por conveniencia, hay algo que funda su unidad, un objeto en común. Lo que se debe estudiar son las condiciones que hacen posible la formación de dichos discursos, lo que hace que se enuncien de una forma determinada y no de otra.

Es importante comprender el ¿por qué? y el ¿cómo? de las formaciones discursivas. Qué criterios fueron empleados para agruparlos, por qué esos criterios y no otros. Comprender bajo qué contexto pueden surgir, cuáles son las instituciones reguladoras de dichas elaboraciones discursivas. El momento histórico que hizo posible que las cosas se conociesen y se planteasen de cierta forma y no de otra. Con esto se llega a las instancias de delimitación, de designación y de instauración de sistemas. Aquí se cae en cuenta de que las estructuras no son unívocas, de que son condicionadas y no son del todo representativas.

Gonzalo Fernández de Oviedo nos ofrece en el *Sumario de la natural historia de Indias* un archivo del mundo natural americano. Un compendio que pretendía elaborar un conocimiento sobre las indias y a su vez poder difundirlo de manera apropiada en Europa. El impulso que lo llevó a hacer esto, las condiciones reguladoras de su discurso y la manera en la cual la hizo es lo que verdaderamente debe ser estudiado con detenimiento. Su aproximación al mundo americano de una forma y no de otra, su manera de registrar lo visto, lo comido, lo vivido de cierta manera en específico es lo que hace que este texto sea estudiado desde el punto de vista discursivo. El valor no reside en su calidad científica, es decir, el contenido como tal sino el proceso previo a la elaboración, a la escritura. Es la fascinación que despierta el mismo acto de observar, clasificar y archivar lo hallado. El archivo de lo americano desde la perspectiva europea para muchos se ofrece como algo falaz, o irracional. Sin embargo, al darle la valoración apropiada, dejando a un lado los principios sobre la alteridad y la ilegitimidad de las estructuras racionalistas para definirla, se puede apreciar el anhelo de conservación que impulsó a que dichos registros fuesen elaborados. El *Sumario* va mucho más allá de lo que se puede leer en el papel, es la elaboración de una taxonomía, de una manera de conocer, es el desmontar una realidad e intentar consignarla, evitar que la misma se transforme en un objeto sin contexto y que sea olvidada. Esta obra responde a la necesidad

suprema que tiene el ser humano desde sus orígenes de clasificar, de nombrar; sólo de esta manera se halla el remedio contra el paso implacable del tiempo que mucho lo borra y otro tanto lo transforma.

II. El proceso de la historiografía de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: la creación del *Sumario de la Natural Historia de Indias*

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés fue el primer cronista de Indias a juicio de muchos expertos historiadores. Esta aseveración se ha visto bastante controvertida. Sin embargo, lo innegable es que fue el primero que se planteó la visión conjunta de todo lo americano: lo que había, lo que sucedió y lo que vino a significar el descubrimiento como tal. Fue un hombre, que permaneció alejado de la empresa indiana hasta los 35 años. A pesar de que a los catorce años conoció a Colón y por consecuencia, la existencia de las Indias; no fue sino hasta mucho más adelante que decidió aventurarse hacia estas nuevas tierras. Lo que sí es indudable, es que, aunque nunca se le conoció (anterior al viaje a las Indias) esa inclinación por lo científico, siempre fue un escritor de naturaleza. Siempre tuvo afición por relatar desde acontecimientos de su vida, hasta el esbozo de personajes que iba conociendo. Escribía de aquello que, a su juicio, valía la pena recordar, registrar. No fue sino hasta la visita a las Indias que se hizo manifiesto su deseo de condensar lo visto en una obra escrita. Esto es muy interesante ya que pone en evidencia cómo la belleza y majestuosidad de estas tierras lejanas despertaron esta intensa curiosidad que lo motivó a elaborar uno de los documentos escritos más importantes que se hayan hecho sobre esta maravilla que conocemos como América.

Nace en 1478, en un mundo medieval por decirlo de cierta manera, sin embargo, le correspondió desenvolverse y vivir en un mundo profundamente renacentista[1]. Cuando se habla de medieval no es en un sentido cronológico,

[1] Los datos biográficos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés fueron recopilados del prólogo de Manuel Ballesteros Gaibrois. (Manuel Ballesteros Gaibrois en Gonzalo Fernández de Oviedo 2002: 5-50)

sino que para la sociedad española, América aún no existía y todavía se habitaba en los cinco reinos de de la Edad Media. Esta fue una época de monarquías controladas particularmente por el reino de Castilla. Los tiempos finales del siglo XV que corresponden a la primera etapa de su vida, fueron de profundo cambio geográfico y social para Europa y para el mundo en general. Estos fueron los años que encasillan la transición entre la Edad Media a la Edad Moderna. Con esto también se contempla un profundo cambio de *episteme*, es decir de manera de conocer, de formulación del conocimiento. Ocurre una transición entre lo que Foucault llama la prosa del mundo, es decir, la palabra pintada, un mundo finito; y un mundo difícil de comprender, inclasificable. La historia dejó de ser una continuidad para pasar a ser profundamente confusa. Cómo era posible explicar que existía una parte del universo tan increíblemente extraña y desconocida; imposible de insertar dentro del esquema tradicional. El lenguaje perfecto de signos convencionales universalmente reconocidos pasó a quedar en el olvido pues el hombre cayó en cuenta de lo desconocido que era el mundo, de la inmensidad y de la falta de finitud de aquél sitio donde moraba. Esa manera de conocer las cosas de forma mimética y basada en analogías se hacía insuficiente ante lo nuevo, sencillamente era caduco y cercenaba la esencia de lo descubierto. Por eso se comienza a gestar el discurso de las ciencias naturales. Lo que antes se conocía como vida sencillamente debía comenzar a ser clasificado, reorganizado en lo que sería la historia natural como prefiguración de lo que posteriormente se llamará las ciencias naturales.

Esta transición entre la Europa feudal a la Europa de nacionalidades que comenzaban a constituirse lo afectó profundamente. Se interesó muy pronto en la Historia Natural porque sintió esa necesidad de ordenar lo circundante. Observaba de forma acuciosa cómo el universo se hacía exorbitantemente grande para los límites preestablecidos por una conveniencia originaria. También se interesó mucho por los linajes nacidos en siglos anteriores y por las luchas históricas de tirantes y héroes del imperio otomano. Oviedo nació en una península de cinco reinos (Portugal, Castilla-León , Navarra, Granada y Aragón),

y estupefacto observó cómo se redujeron a tan sólo dos reinos España y Portugal. Otro elemento que lo sorprendió fue la ola expansiva que atravesó la influencia española por toda Europa. La serie de bodas reales como la de la infanta Juana con Felipe el hermoso de Flandes, le hacían darse cuenta de que hablar de Bélgica era como referirse a una parte de España. Ya, mucho antes del descubrimiento de América, el mundo se ampliaba ante sus ojos, era parte de su arraigo comprender las expansiones de España aún en territorios desconocidos. La diferencia fue que las primeras transformaciones que observó nunca fueron en escala tan impresionantes como de la que fue testigo en su viaje a América. El mundo que conocieron los medievales quedaba empequeñecido por ese nuevo mundo que se iba conociendo.

La vida de Gonzalo Fernández de Oviedo se desarrolla en dos continentes:

"Así como Charles Dickens escribió *Historia de dos ciudades*, al esbozar el curso vital de Gonzalo Fernández de Oviedo, debemos mostrar desde un comienzo que su biografía se desarrolla en dos continentes" (Manuel Ballesteros Gaibrois en Gonzalo Fernández de Oviedo 2002: 12)

Sin embargo este vivir en dos continentes fue muy distinto al de la mayoría de los hombres de la acción indiana. Él no nació y se formó en España para luego marcharse a las Indias a realizar fundaciones hasta morir en las mismas. Él tenía una vida previa en Europa y viajó constantemente de un lado al otro. De hecho murió en las indias porque apenas le dio tiempo de regresar para hacerlo. Sin embargo, fue un verdadero viajero desde sus inicios y nunca se estableció en un lugar definido, su anhelo de observar y de conocer lo impulsó a rechazar el estatismo.

Este autor nunca deja que se indague mucho en sus datos biográficos, su padre permanece un enigma aún hasta en nuestros días. Se cree que es por el hecho de ser cristianos nuevos que el mismo temía caer en desgracia con la sociedad por lo cual prefirió siempre mantener absoluta discreción con respecto a su familia y su linaje. Sin embargo, siempre gozó de una posición allegada a la corte lo cual le facilitó el hallar un protector. De niño recibió protección de Fray Diego Deza. Pasó a Cortes en Navarra al servicio del Duque de Villahermosa. En este ambiente transcurre su niñez. Aquí, según él mismo cuenta en numerosos relatos, adquiere su educación y conoció a integrantes fundamentales de la sociedad. Recibe una educación refinada, se dedica a estudiar las bellas artes y, muy particularmente, los poetas latinos. Así poco a poco fue enriqueciéndose intelectualmente y, a su vez, fue escalando la aristocracia. De la residencia del Duque de Villahermosa, fue enviado a los Reyes como compañía del Infante D. Juan. De esta forma comienza su vida cortesana, participando, ahora, en numerosas empresas de conquista. Este tiempo le sirve para seguir ampliando sus conocimientos. Adicionalmente, comienza a establecer ciertas relaciones sociales que le son de suma importancia. Una de estas personas fue Cristóbal Colón. Una vez conquistada Granada, pasa a las cortes de Zaragoza y luego a Barcelona. Cuando Colón llega en 1493 a Barcelona, comienza a reunirse con estos Indianos, a escuchar sus relatos y a sentir profunda curiosidad por eso que ellos habían visto.

Luego de estas correrías por España, se dirige a Italia, específicamente a Milán, al servicio de Ludovico Sforza. Esta estancia en Italia fue muy interesante puesto que llega a conocer a los artistas Leonardo Da Vinci y a Andrea Mantegna. Aparentemente todos quedaron muy impresionados con las habilidades que demostró Oviedo para recortar figuras de papel sin trazado. Habita un tiempo en la corte de los Borgia y se lucra de numerosas enseñanzas conociendo centros donde la cultura tenía un lugar destacado.

Cumplido los veinticuatro años, regresa a España. Madurado y enriquecido por los viajes y las experiencias. Pasa de inmediato a las cortes de Zaragoza. Es en esta etapa donde se van esbozando los caminos para sus experiencias indianas. A través de cadenas coincidenciales se va catapultando hacia América.

Fernando el Católico, al saber de su regreso de Italia lo destina al servicio del Duque de Calabria. Al servicio de éste se marcha a la campaña de Rosellón. Durante estas empresas, se le es asignada la labor de ordenar libros procedentes de la *Biblioteca d'Aragona.* Aquí, evidentemente, halla muchos libros, entre ellos, los catálogos de Plinio Segundo que sería su modelo a seguir para la construcción de sus textos.

Cuando muere Isabel la Católica en 1504, su vida va sufriendo cambios. Sigue al servicio del Duque de Calabria, sin embargo, cada vez más se acercaba al Rey Católico. El rey por disposición seguía siendo el regente de Aragón y Castilla; pero estaba teniendo problemas con su yerno Felipe el hermoso que era para el momento esposo de la heredera reina de Castilla Juana la loca. Durante estos tiempos de tanto conflicto se encargó básicamente de elaborar catálogos de las monarquías españolas como encargo del Rey. Esta labor le apasionaba y al parecer la desempeñaba muy bien. Pronto se comenzó a notar sus habilidades con la pluma y su pasión por ordenar y por clasificar.

Paralelamente, el que había sido su protector, Fray Diego de Deza fue nombrado inquisidor. Pronto éste contactó a Oviedo para designarlo como Notario Público y como Secretario del Consejo de la Santa Inquisición. Este cargo lo desempeña de manera muy eficaz, pero pronto lo abandona para dedicarse a las notarías públicas de Madrid.

En Italia, ya había conocido a Gonzalo Fernández de Córdoba, el cual había sido Capitán de la guerra en Calabria. Cuando Fernando el Católico le

llama de su retiro de Loja para que se haga cargo de nuevas campañas en Italia, Fernández de Córdoba piensa que Oviedo era el candidato perfecto para acompañarle como secretario. Se marcha acompañando a Fernández de Córdoba. Sin embargo, pronto las tropas fueron dispersadas por Italia y unos a las Indias. Constituyó ese grupo que fue enviado a la experiencia indiana. En 1512 Fernando el Católico decide comenzar a ordenar las cosas del Darién. Designa como gobernador Pedro Arias de Ávila, mejor conocido como Pedrarias Dávila. Oviedo viaja con la armada de Dávila a las Indias. Consiguió aparte de la representación de Conchillos, la misión de Escribano General. En Junio de 1514 llegan a las Indias. El gobierno de Pedrarias fue autoritario y sanguinario. Ahí fue testigo de una tiranía sin igual, esto le pareció aterrador y por eso decidió pedirle al Rey que autorizara su regreso a España al año y medio. Pedrarias, al conocer su decisión, mandó junto a éste varios apoderados suyos por temor a lo que pudiese decir en las cortes del Rey.

En España, va a Sevilla y pide una audiencia real. El Rey, que siempre lo estimó, lo escuchó; sin embargo, no pudo hallarle solución inmediata a su conflicto. Lo encaminó hacia Conchillos para que éste se encargue de estudiar el caso. Sin embargo, el Rey muere en enero de 1516. Esto lo deja en un momento de duda y en una situación en la cual debía tomar decisiones con presteza. Podía bien quedarse en España y buscar fortuna en las cortes, regresar a las Indias renunciando a la lucha que ya había comenzado contra Pedrarias, o continuar en el conflicto que ya había gestado. Decide seguir con su lucha y se dirige a Flandes para una audiencia con el nuevo Rey de España, Carlos de Gante. Presenta ante éste todas sus quejas y causó una impresión tan grata en el joven que de inmediato lo remite a los regentes, el Cardenal Cisneros y el flamenco Adriano de Utrecht, quienes habían quedado como sustitutos del Rey mientras el joven Carlos ascendía a la corona. Estos dos, sin embargo, no lo reciben y se rehúsan a financiarlo. En esta etapa, ya falto de energías para continuar su batalla, decide alejarse y dedicarse un poco a las labores literarias. Durante este periodo se enfoca en la redacción de una novela de caballería.

En 1517 el Rey Carlos desembarca en España y Oviedo comienza a entrar en contacto de nuevo con él. Por otra parte el clérigo Bartolomé de las Casas, proponía que se le concediese a Oviedo una gobernación en Cumaná en la cual pudiese aplicar un plan de contacto con los indios fundamentado en la pacificación. Este nuevo proyecto comienza a cobrar interés en España, ya que los resultados obtenidos bajo el régimen de Pedrarias no habían sido los esperados. Oviedo, por su parte, concibe un plan similar sólo que de matices evidentemente caballerescos. Deseaba que se le pusiera a su disposición 100 caballeros de Santiago, para esto él requería que se le diese la Cruz de la Orden, para así poder realizar otra conquista autónoma a la gobernación del Darién. Esta petición fue denegada, sin embargo, consigue la destitución de Pedrarias y que el mismo fuese sustituido por Lope de Sosa. Así es como es designado como Regidor perpetuo de Santa María de la Antigua, la Escribanía General y el nombramiento de receptor de multas.

En 1520 se embarca con su familia para las Indias. Antes de llegar a las Indias pasa por Canarias donde se le hace partícipe de una terrible noticia: Sosa murió y en consecuencia Pedrarias sigue en su cargo. Sin embargo, fue recibido de manera pacífica, en parte por temor a las cosas que éste pudo haber dicho en la Corte. Éste se hallaba confundido, pues no tenía claro qué cosas habían pasado en estos años durante los cuales permaneció ausente. Pedrarias le informó que ahora existía una nueva capital, siguiendo los consejos de Vasco Núñez de Balboa. En este punto es cuando cae en cuenta de que la ciudad de la cual sería Regidor Perpetuo pronto iba a quedar en el olvido, así como él mismo. La amenaza de destrucción de Santa María se hacía inminente, y así es como decide construir una casa de piedra como símbolo de su deseo de permanencia.

Pedrarias pronto lo reclama como veedor para Panamá y al no poder rebelarse ante Pedrarias acepta ir. Sin embargo, decide comenzar un juicio en contra de Pedrarias. Éste al ver que la situación se hacía complicada decide

proponerle una tregua, que en realidad no era otra cosa más que una trampa. Le designa su teniente en Santa María. Lo colocaba ahora enfrentándose con la corrupción y con el deterioro moral que había sufrido esta tierra. Era la manera que Pedrarias halló para ponerlo en el centro del vértigo político, de retarlo para ver si él que tanto se quejaba podría hacerlo mejor. El gobierno de Oviedo fue muy organizado y trajo muchísimos beneficios. Sin embargo, nunca la idea de expulsar a Pedrarias abandonó su mente. Se disponía a viajar hacia España cuando fue víctima de un atentado que por poco lo deja sin vida. Pronto se da cuenta de que no va a poder luchar contra Pedrarias, que ya tenía un gran cúmulo de enemigos. Decide marcharse a España de forma discreta y alegando que lo hacía en el nombre de Dios. Hace una parada en Cuba, luego a Santo Domingo, donde se encuentra con Colón quien lo invita a ir junto a él a formar parte en el viaje que dispone para entrevistarse en España con el Rey Carlos.

Su deseo de acabar con el régimen de Pedrarias era imperante. Quería denunciarlo por el maltrato a los indios, el incumplimiento de las ordenanzas, la tiranía y el mal gobierno. Se entrevista con el Rey Carlos y le manifiesta todo su descontento. Sin embargo, la esposa de Pedrarias se movía en medios cortesanos y en ella estaba tal vez el peor enemigo de Gonzalo Fernández de Oviedo. Corral, otro hombre que era instigador en su contra, había manifestado numerosas veces quejas contra éste. La situación se hizo confusa hasta llegar al punto que acabó por perjudicarlo hasta el punto en el cual se vio obligado a pagar una gran multa.

Luego de esto, pide un seguimiento en la corte de Valladolid. Aquí se le pregunta si desea peticionar para una gobernación de las Indias. Solicita la de Cartagena y se le otorga adicionalmente el título de Capitán, esto le abriría las puertas para todas las cosas. Así transcurrió un tiempo en el cual procuró abrirse camino y nunca abandonó su lucha por la destitución de Pedrarias. En 1526, lo consigue, después de numerosas audiencias ante muchas cortes. En este tiempo, sin embargo, no todo fue quejarse de Pedrarias; conversó

ampliamente con Carlos I sobre las Indias. Relató con fascinación muchas de las cosas que vio: la fauna, la flora e incluso los extraños habitantes que ahí encontró. Es precisamente, durante esta etapa cuando recopila y ensambla el *Sumario*, el mismo aparece en Toledo en 1526.

En 1526 embarca de nuevo hacia las Indias. Se traslada a Nicaragua, realiza ciertas pausas en Centroamérica y recala en Panamá. Ahora todo se le hacía más amistoso que cuando estaba Pedrarias por lo cual se podía dedicar a su actividad científica. En sus continuos viajes por el territorio americano, pudo no sólo conocerlo y calcular su valor (lo cual era una de sus tareas principales); sino que, también, pudo recoger y acumular una cantidad monumental de datos. Recorrió toda la costa del mar del Sur y las tierras de Nicaragua.

Sin embargo, al poco tiempo se le encomienda la misión de regresar a España y es aquí donde termina de redactar su *Catálogo Real*. Ya para este entonces, deseaba establecerse a escribir y deseaba dejar el cargo de Veedor por lo cual decide solicitar que su cargo sea otorgado a su hijo Francisco González y Valdés.

En 1532 regresa de nuevo a las Indias, esta vez se detuvo en La Española. Una vez ahí le pide al Rey que se le asigne la tarea de redactar la crónica de las Indias. El rey lo autoriza y así es como se constituye para muchos como el primer cronista oficial de las Indias. Es interesante como ese permiso sólo se le encargó pues el Rey Carlos I confiaba plenamente en el patriotismo y en el talento de Gonzalo Fernández de Oviedo. Sabía que un hombre como él redactaría un texto fiel a los acontecimientos y, lo que es aun más importante, leal al reino español. Se encarga de esta obra y la pule con una majestuosidad que, para él, era un libro de grandeza extraordinaria que sería traducida a muchas lenguas y atravesarías las fronteras.

Regresa a España para atender una cantidad de labores y responsabilidades ante la corona. En primer lugar deseaba hacer unas audiencias para denunciar irregularidades en ciertas gobernaciones de las Indias. Sin embargo, en el viaje pudo adelantar los procesos editoriales de su obra, e incluso, llegó a la imprenta y a la publicación. Ya una vez publicados los primeros ejemplares regresa de España en 1536 a Santo Domingo. En este retorno se vio obligado a dedicarse a sus labores de alcalde, había una serie de situaciones críticas que debían ser solventadas, puesto que el proceso de conquista estaba atravesando un momento difícil, en parte ocasionado por los conflictos de intereses y por otra parte, por el choque entre dos culturas que no lograban entenderse en el mismo espacio cósmico.

Estas ocupaciones, sin embargo, siempre fueron alternadas con su labor de naturalista empedernido. Esa era su verdadera orientación desde la llegada a las Indias. De hecho fue tan prolífero que ya había culminado una segunda parte de su obra por lo cual deseaba ir a España a publicarla. Pide el permiso real y se le es denegado por las guerras que se llevaban a cabo en Europa. Vuelve a realizar su petición alegando que deseaba poner de manifiesto ciertas irregularidades. Sólo así el permiso le fue concedido; de esta forma pudo continuar la segunda parte de su obra.

En 1549, decide regresar a las Indias porque allí era su nueva patria. Era un indiano arraigado, se sentía más habitante de la tierra nueva que de la vieja. Este viaje fue definitivo para él; llegó para nunca más salir.

Como naturalista, se le atribuye el primer puesto en lo que fue la ciencia americana. Se constituyó como una influencia de suma importancia en todos los naturalistas posteriores. Evidentemente, el mismo se nutre de Plinio como principal fuente de inspiración. Lo admite y asevera, en numerosas ocasiones, que procura imitarle en cuanto pueda. Por esa misma imitación, es que su obra llega a tener una veracidad dudosa. Carece de un método adaptado a las

condiciones geográficas que se le presentaban. Más bien se inclina por adaptarlo todo al esquema o al rigor de Plinio. Esto, a menudo, acababa de manera un tanto inexacta. Sin embargo, al esbozar el *Sumario*, lo que pretendió hacer fue elaborar una recopilación de lo visto, es como un cuaderno de notas organizado y concebido para que Europa comprendiese lo que éste observó durante estos años en las Indias.

El proceso de historiar: Los primeros esbozos del Sumario de la Natural Historia de las Indias

El *Sumario* fue impreso por primera vez en Toledo en el año 1526 bajo el título oficial de *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Este texto no pretende ser, bajo ningún concepto, metódico. El mérito del mismo no residió en el orden ni en el sistema de clasificación, sino en la novedad de los materiales ahí expuestos. Este libro venía a configurarse como el anuncio de la obra mayor que fue la *Historia General y Natural de las Indias*.

El *Sumario,* antes de ser impreso, atravesó un estricto proceso de inspección por parte del Consejo Real de Indias. Necesitaba la aprobación de esta institución que velaba por los intereses de la corona y, que se aseguraba de que nada que no debía ser dicho fuese divulgado. Esta institución era de profunda importancia en este momento pues era la que regulaba los discursos. Estaba encargada de modelar la forma de conocer y el enfoque que se le daba al proceso de conquista. Se aseguraba, por su parte, que este enfoque fuese apropiado y armónico con los intereses de España. Las figuras utilizadas a menudo para ilustrar el proceso de conquista se reducen usualmente a los conquistadores y misioneros; los conquistadores representando a la Corona y los misioneros a Dios. Sin embargo, la esencia del proceso de descubrimiento queda incompleta sin considerar a la figura del burócrata y del administrador metropolitano, es decir, del Consejo Real de las Indias. Un personaje que se movía siempre detrás de la acción, pero que representaba la última decisión en el momento de poner en marcha las empresas colonizadoras. En 1518 fue creada esta figura, este papel, como una pieza más de la monarquía. Se encargaba de ayudar a organizar la información, establecer las estrategias políticas, nombrar los cargos y tomar decisiones. Era importante, evaluar con cautela las empresas de conquista para asegurarse de que nunca perjudicase a la corona. Ellos salvaguardaban los intereses y velaban por la exitosa población de las tierras americanas en el nombre de Dios y de la Corona Española.

El cronista, pretende en esta pieza, ser un historiador. Este objeti evidentemente, por el mismo carácter ilegítimo de las estructuras racionales para designar a la otredad, nunca se lleva a cabo. Sin embargo, la labor que realiza como observador es loable desde todo punto de vista. Esta misma agudeza como observador lo lleva una intuición geográfica, etnográfica y etnológica tan impresionante que lo conducen a elaborar categorías de clasificación no conocidas para los europeos y, posteriormente, imitadas por muchos naturalistas de siglos posteriores. De esta forma se convierte en un historiador, y si no al menos en un historiógrafo.

El *Sumario* es un intento globalizador por condensar los saberes. Procuró reunir en una sola obra todo lo que un europeo podría querer conocer sobre estas nuevas tierras. Se basa en los conocimientos y las teorías Plinianas, sin que las mismas lo afectaran rotundamente. Es decir, se inspiró en Plinio pero con autenticidad y basándose en su experiencia esbozó su visión propia. En las líneas que continúan se presenta brevemente quién era Plinio y en qué consistió su legado, del cual Oviedo fue heredero directo.

Plinio Segundo, conocido como Plinio el Viejo, nació en Como en el norte de Italia en fecha desconocida[2]. Lo que sí se conoce con precisión fue la fecha de su muerte. Fue el 25 de agosto del 79 cuando la erupción del Vesubio. Llevado por la curiosidad de ver este fenómeno natural de cerca, le costó la vida al ser tapiado por la lava del volcán. Su hijo, se encargaría posteriormente de organizar sus cuadernos y publicarlos.

Su fama procede de la *Historia Natural*, un extenso tratado de 27 libros que puede ser considerado como la gran enciclopedia científica de la Antigüedad latina. Se basó en la lectura de dos mil tratados anteriores, así como

[2] Los datos biográficos de Plinio Segundo fueron extraídos de *El Tesoro Natural de América* (José Pardo Tomás 2002: 20)

en observaciones y experiencias propias. En esta historia se halla condensado un gran cúmulo de conocimiento sobre la cosmografía, la geografía, los seres humanos, los animales, la medicina y las artes humanas.

Su obra es una síntesis entre la imaginación y la observación, la fantasía y el realismo. Esto constituyó un legado que se mantuvo durante más de un milenio en la ciencia natural elaborada por los europeos.

En 1469 se publica en Italia la primera edición impresa de la obra. En 1500, ya la misma levaba 18 reediciones y quedó sembrada en el subconsciente de viajeros que elaboraron a menudo sus analogías entre lo hallado en el Nuevo Mundo y aquello que Plinio relataba.

La relación de Oviedo con la obra de Plinio no se explica de manera sencilla, incluso si se detalla podría resultar contradictoria. Por una parte la inspiración Pliniana es innegable. Por otra, Oviedo siempre señala lo claro que estaba en cuanto a las diferencias entre su obra y la de Plinio. La huella de Plinio es detectable a lo largo de los escritos de Oviedo, y no sólo en cuanto al estilo sino hasta en la manera que tenía este de acercarse y describir las cosas que veía. De la misma manera que Plinio, Oviedo empleaba un criterio funcional de las cosas. Dudaba de que estas aparecieran en la naturaleza por estética o sin motivo, creía que cada cosa tenía su utilidad y su razón de ser en el mundo. Otro rasgo Pliniano detectable en su obra era el de explicar los fenómenos naturales, incluso las catástrofes basándose en criterios de antipatía o simpatía entre las cosas. Esto responde, inequívocamente al espíritu racional de la Antigüedad clásica, que por su afán de constituir un proyecto científico, se apuraba en rechazar las fabulaciones.

Plinio se basó en numerosos textos de la Antigüedad, sin embargo, Oviedo obtuvo la información de numerosas obras pero también de las muchas necesidades y peligros que experimentó al enfrentarse directamente con el

nuevo mundo. Obviamente ambos utilizaron como recurso la experiencia de otros, sin embargo, Oviedo fue testigo directo de muchas de las cosas a las cuales hizo referencia. En muchos aspectos Oviedo siguió su intuición y su experiencia propia; por ejemplo cuando hacía referencia a un lugar hablaba de sus productos en el orden en el cual los iba observando, siguiendo un criterio geográfico. Pero cuando exponía y profundizaba sobre los mismos, siguió los pasos de Plinio hasta incluso superarlo en exactitud y veracidad.

Lo que sí es claro es que, a pesar de ciertos modelos compartidos entre ambos, el proyecto de cada uno es absolutamente diferente. Por una parte, Oviedo lidia con un evento que marcó el curso de la historia universal. Vive una época en la cual el mundo tal cual como se conocía queda fracturado y en el pasado, un momento en el cual las antiguas creencias quedan obsoletas ante la magnificencia de un nuevo continente tan diferente a lo conocido previamente. Fue mucho más detallista y apasionado en el momento de escribir su obra, quizá por la misma emoción que sintió al ser testigo de un acontecimiento sin precedentes como lo fue el proceso del descubrimiento de América. Por otra parte, el *Sumario* deja entrever rasgos anecdóticos, no es tan rígido sino que permite que el lector sepa que él estuvo ahí, en el sitio y las impresiones que lo observado causó en él. En sus textos la experiencia directa se hace palpable, es lo que le otorga validez al documento.

cita W. Rigoli

El término historiar en castellano de principios del siglo XVI era algo que iba más allá de simplemente escribir o hacer historia. En especial si a la palabra historia le seguía otro adjetivo como general o natural. Hacer la historia general de un territorio era proceder al acopio fidedigno y dar cuenta pormenorizada de los aconteceres humanos que tuvieron por escenario ese espacio geográfico. Hacer la historia natural de un determinado espacio implicaba un compromiso incluso ético con la descripción de la naturaleza abarcando desde la estrellas del

cielo hasta la última especie sepultada bajo tierra. Es un acto, hay incluso una cierta teatralidad en cuanto al modo de aproximarse al objeto de estudio. El ir catalogando, describiendo, constituyendo el archivo, va trayendo como consecuencia una especie de posesión. Ese instante de singularidad recopiladora, de anhelo de preservación que conduce a elaborar estas categorías, devela, a su vez, una intención de propiedad, de considerar eso que se clasifica como propio:

"Sobre los motivos que le impulsaron a escribir y publicar ese *Sumario* de la Natural Historia de las Indias se ha escrito mucho. Casi todos los motivos aducidos por los estudiosos, como ambiciones políticas, necesidades financieras para costear la publicación de toda la obra, gusto por la narración, deseo de originalidad y publicidad, son quizá válidos y están detrás, de modo concurrente, no sólo de la aparición del *Sumario*, sino de todo el proyecto editorial de Oviedo. Lo que a nosotros más nos interesa señalar es que optó, precisamente, por la elaboración de un resumen de la parte de la obra dedicada a la Historia Natural y no de otras partes de la *Historia General*. De este modo, el pretendía convertirse en la primera obra europea que versara de manera específica acerca de las cosas naturales de América, pues si otras habían tratado ese aspecto lo habían hecho de manera más superficial y menos intencionada. En efecto, el contenido del *Sumario* responde claramente a la voluntad de ofrecer, aunque condensada, una primera versión de la parte estrictamente naturalista de su obra. El mismo Oviedo confesaba haber escrito el *Sumario* de memoria. Como hay párrafos de la obra que se repiten casi literalmente en la *Historia* podría deducirse que Oviedo pudo llevar consigo algún borrador, pero el proceso bien pudo ser el inverso; es decir, Oviedo llevó consigo el *Sumario* ya impreso y lo aprovechó en la redacción definitiva de la Historia. "(José Pardo Tomás 2002: 44)

En las líneas anteriores se comprueba que el *Sumario* pudo haber sido creado por numerosas de razones. Sin embargo la más evidente fue: la

necesidad de satisfacer la inmensa curiosidad que producía en Europa el descubrimiento de América. Poder entrever, ese nuevo mundo tan distinto a lo conocido hasta el momento, comprender sus habitantes y constituyentes. El preguntarse, la curiosidad fue lo que generó este texto. El querer saber y poder conglomerar en un solo libro, todo lo visto durante un viaje. Por supuesto el deseo de archivar, de esquematizar, de elaborar una taxonomía es omnipresente en la creación historiográfica. El anhelo de conservación para generaciones venideras conduce al cronista a minuciosamente escribir todo lo visto. Es evidente que existía una amenaza de aniquilación que hizo que este instinto de preservación aflorase.

Muchas veces, al evaluar los criterios de los historiadores que nos recuentan lo que sucedió en el período de colonización y conquista; nos topamos con textos extremadamente institucionalizados, regulados, restringidos e incluso, falaces. El discurso del oro y la premisa de la evangelización son omnipresentes en la historiografía de la época. Esto anula, definitivamente, la calidad de dichas obras. Sin embargo, Gonzalo Fernández de Oviedo, si bien portaba un discurso institucionalizado de la corona, no era un bribón y deseaba crear una obra genuinamente científica de acuerdo a sus estándares. El respondía a ese objetivo de la corona de poblar a América y no sencillamente de explotarla y regresar repleto a España de riquezas. El propósito estaba fundamentado en el deseo de conocer y apropiarse. Era la preservación de esta gran cantidad de elementos, proporcionarles un contexto, un espacio y garantizar que los mismos no fuesen aniquilados por el olvido.

El recuerdo, así como el preguntarse y la curiosidad, fue otro de los motores creativos. Estos restos sin contexto, ni origen bien definido de lo visto en América prevalecieron en la mente del autor. Sin embargo intentó darle una forma y espacio propio, elaborarlo y repensarlos para poder exponer ante la Corona, todo lo visto sin dejar detalle alguno de lado.

El Sumario de la Natural Historia de las Indias

Su prosa es muy clara, sencilla y sin mayores rebuscamientos. Procurando siempre dar un tono narrativo, para proporcionar cierta fluidez y un carácter anecdótico en diversos puntos. Demuestra fascinación por las formas grandilocuentes, procurando engrandecer y exaltar todo lo concerniente a sus viajes. Sin embargo, su pretensión no era la de abandonar la objetividad ni la mesura que requiere un tratado de historia natural. Los estertores emocionales, no los deja aflorar, prefiere utilizar un tono pausado y en todo momento considerar los intereses de aquellos a quienes sirve. Empero, ya que Oviedo estaba convencido del hecho de que el *Sumario* era predecesor de la *Historia*, se permitió ciertas libertades expresivas en este texto que no se dio en el otro. El *Sumario* resultó más fluido y espontáneo que la *Historia*, lo cual hizo de manera deliberada y no accidentada. Oviedo procuró que éste fuera un esbozo preliminar, carente de finitud y que se proyectara a abrir nuevos cuestionamientos que él mismo ampliaría en su posterior texto más extenso.

Se halla organizado en siete aspectos fundamentales: náuticos, geográficos, etnográficos, zoológicos, botánicos, de plagas y de las explotaciones extractivas. El primer capítulo se ocupa de la navegación. Describe las rutas desde España peninsular hasta Canarias. Luego detalla el trayecto desde ahí hasta las primeras islas del Caribe, la Española y posteriormente a tierra firme. Oviedo se preocupa por trazar este camino utilizando siempre los sitios que ya otros habían dado a conocer (la Española, México...etc) de manera que la gente pudiese orientarse y también se diese cuenta de que esto no era ficción. En el capítulo segundo establece los aspectos geográficos; intenta con suma precisión elaborar una geografía de lo visto, demostrar y circunscribirlo todo a un espacio. Demarcar para poder definir la territorialidad y la distancia de América con España. Esto era una preocupación fundamental, pues evidentemente, al considerar a América como

una prolongación de España, era necesario calcular distancias para asegurar que otros pudiesen conocerla.

Desde el capítulo III hasta el X se ocupa de la naturaleza y de los habitantes. Esto, sin embargo, lo hace a grandes rasgos y nunca comparable con la manera de exponerlo que utiliza en la *Historia*. Antes de exponer sobre la naturaleza, incluye una explicación de los habitantes hallados en América. Esto es un aporte etnográfico de sumo valor. Reconoce a los indios como seres humanos, capaces de organizarse en una sociedad. Admite que ya existía una organización y un impresionante talento para la supervivencia de parte de estos seres antes de ser descubiertos. No los trata como criaturas exóticas, su aproximación a ellos es elaborada desde un punto de vista etnológico.

Posteriormente se dedica a describir la zoología, centrándose en exponer las especies animales halladas en América. Aquí se adentra en lo conocido como Historia Natural propiamente. A la zoología le dedica cincuenta capítulos (desde el XI hasta el LXI) y la botánica dieciocho (del LXII al LXXX). De esta forma sistemáticamente logró realizar descripciones de los seres vivos y sus especificidades. Esta es la respuesta última a la necesidad imperante de ordenación de la vida natural hallada en América. Es la urgencia de clasificar, de agrupar estas especies para poder nombrarlas, conocerlas y considerarlas como propias. Esta aproximación fue también novedosa, es un deseo único de describir lo visto con fidelidad sin otro motivo ulterior. Antiguamente al describir a las plantas, se hacía con la finalidad de establecer qué se podía extraer de las mismas (drogas o algún recurso para ser explotado). Es sencillamente el acto de establecer sistemas de conocimiento de aquello considerado indómito.

En la conclusión realiza un canto a las riquezas de las Indias: oro, pescas y perlas. Esto es interesante pues es un estudio del dinero, de las riquezas y del valor posible que venía a tener este nuevo continente para Europa.

A .El primer acercamiento con el nuevo orbe, precisiones geográficas

El interés de Oviedo por lo geográfico es evidente a lo largo de todo el texto. Procura brindarle al lector coordenadas exactas, precisar los nombres de los sitios recorridos. Él vivió esa etapa de iluminación en la cual el hombre se dio cuenta de que América no era parte de Asia. Esto respondía a una doble razón, Si bien deseaba demostrar su profunda sapiencia en cuanto a su trabajo de naturalista, también aspiraba a serle fiel a la institución a la cual servía, es decir, a la Corona Española. Su discurso era ciertamente institucionalizado ya que él cuidaba sus aseveraciones y sus observaciones; anteponiendo lo intereses de a quienes servía siempre a los de la ciencia. Al afirmar que América no era parte de Asia sino algo nuevo y recién descubierto por los conquistadores, otorgaba a la corona el derecho de apropiarse y legislar sobre estas tierras que no le pertenecían a nadie , carentes de historia previa y de visitantes anteriores. De esta manera pudo satisfacer a la corona y a sus intereses como naturalista. Es bien sabido, la pasión que sentía por Plinio. Sin embargo, su visión geográfica fue algo absolutamente novedosa. Hizo referencia, por supuesto, a los sitios ya conocidos como México y la Española; lugares que ya habían sido expuestos en tratados como las Cartas cortesianas. Empero, no quiso basarse en sistemas de sabios de la Antigüedad ni creer en nada más que su agudo instinto de observación. Lo único que admitió como ultimadamente nuevo fue esta tierra, que por derecho divino era perteneciente a España y que jamás había sido vista antes de la Conquista, por ende sus coordenadas y especificidades geográficas no eran un duplicado y sus descripciones ameritaban extrema precisión:

"La navegación desde España que comúnmente se hace para las Indias, es desde Sevilla, donde vuestra majestad tiene su casa real de contratación para aquellas partes y sus oficiales, de los cuales toman licencia los capitanes y maestres de las naos que aquel viaje hacen, y se embarcan en San Lúcar de Barrameda, donde el río de Guadalquivir entre en el mar Océano, y de allí

siguen su derrota para las islas de Canaria, y comúnmente tocan a una de dos de aquellas siete, que son y es en Gran Canaria o en la Gomera; y allí los navíos toman refresco de agua y leña (...). De las dichas islas, tornando a proseguir el camino, tardan los navíos veinticinco días, poco más o menos, hasta ver la primera tierra de las islas que están antes de la que llamamos Española; y la tierra que comúnmente se suele ver primero es una de las islas que llaman Todos Santos, Marigalante, la Deseada (...) Desde España hasta allí hay mil y trescientas leguas pero como se navega bien se andan mil y quinientas y más (...) " (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002: 59-60)

"La isla Española tiene de longitud, desde la punta de Higuey hasta el cabo del Tiburón, más de ciento cincuenta leguas; y de latitud, desde la costa o playa de Navidad, que es norte, hasta cabo de Lobos, que es de la banda sur, cincuenta leguas. Está la propia ciudad en diez y nueve grados a la parte del mediodía." (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002: 61)

De esta manera introduce todos los sitios a los cuales visita con una minuciosidad impresionante. Todo lo relata desde un punto de vista expositivo. Es, en un sentido, genuinamente didáctico y constantemente relaciona lo visto con España. Siempre establece como punto de referencia a su tierra natal. Se preocupa por hacer ver ante España que tan lejos estaba América, a qué distancia de navegación se encontraba y, de cierta forma, intenta esbozar incluso una especie de croquis o de ruta a seguir. Esto constituye una suerte de invitación al recorrido, a comprobar que lo que él vio es legítimo y no una fabulación. Procura, empleando las leguas, que era el sistema de medición de distancias utilizadas en la Antigüedad, dar cuenta exacta del sitio que visitó, para que otros pudiesen conocerlo. De esta manera, pone en evidencia esa fascinación por la geografía, sus cualidades como observador y naturalista y, evidentemente, realiza un intento de objetividad al recrear lo descubierto en este territorio nuevo.

Luego de precisar adecuadamente con nombres y detalles pertinentes las áreas geográficas visitadas, se dispuso a relatar lo visto en dicho lugar. Es aquí donde reside la especialización en las ciencias naturales de Oviedo. Hace constante énfasis en el hecho de que no quiere tratar el proceso de conquista. Declara que su interés reside en ocuparse de aquellas cosas de las cuales tal vez el Rey no tenga suficiente información por no poder estar presente. Fundamentalmente se avoca en explicar a los hombres ahí encontrados y por supuesto, las grandes riquezas exhibidas con majestuosidad en el espesor de lo indómito:

" Pero tampoco quiero decir la manera de la conquista, ni la causa de haberse apocado los indios, por no me detener ni decir lo que larga y verdaderamente tengo en otra parte escrito, y porque no es esto de lo que he de tratar, sino de otras particularidades de que vuestra majestad no debe tener tanta noticia, o se le pueden haber olvidado, resolviéndome en lo que de aquesta isla aquí pensé decir, digo que los indios que al presente hay son pocos, y los cristianos no son tantos cuanto debería haber, por causa que muchos de los que en aquella isla habían se han pasado a las otras islas y Tierra-Firme; porque, además de ser los hombres amigos de novedades, los que a aquellas partes van, por la mayor parte son mancebos, y no obligados por matrimonio a residir en parte alguna y porque como se han descubierto y descubren cada día otras tierras nuevas, paréceles que en las otras henchirían más aína la bolsa (...)" (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002: 62)

B. Primer contacto con el otro

Comienza afirmando, que no desea hacer un relato de la Conquista, pues de eso ya el Rey tiene suficiente noticias. Se inclina a relatar directamente lo ahí visto. Inicia, lógicamente refiriéndose a lo que habita dicho territorio y, por supuesto, señalando la multiplicidad de riquezas y recursos que ahí hay. Señala

con un poco de desdén como los jóvenes conquistadores parecen embelezados con la idea de llenar la bolsa y como este anhelo de obtención de riquezas se ciñe sobre ellos como unas gríngolas que no le permiten contemplar lo natural y las posibilidades de hacer progresar dichas tierras. Desde un primer momento, hace referencia a la pretensión naturalista de su tratado y que desea describir a esa maravilla que es la naturaleza generosa que al hombre todo le provee.

Comenzó por efectuar un esbozo de los habitantes de esas tierras; siempre comparándolos con los del viejo continente, pues este era el único punto de referencia que poseía. Realiza un estudio antropológico de una raza y de su comportamiento. Esto lo hace, evidentemente utilizando un tono desdeñoso y peyorativo. Presenta sus ritos, ceremonias y organización social intentando asimilarlo a las estructuras sociales españolas. Por ejemplo, cuando señala las divisiones sociales, nombra al cacique y lo compara con los caballeros o hidalgos separados de la gente común. De esta forma establece una especie de relación paradigmática o de duplicado entre la organización social del viejo y del nuevo mundo. Sin embargo, señala siempre, las profundas diferencias culturales y sociales entre América y Europa:

ojo Archivo clasifi-cación ?

"Estas gentes que aquestas armas usan, la más parte de ellas, aunque son belicosos, no lo son con mucha parte ni proporción, según los indios que usan el arco y las flechas; y éstos que son flecheros viven desde el dicho golfo de Urabá o punta que llaman de Caribana, a la parte del levante, y es también costa alta. Comen carne humana, y son abominables, sodomitas y crueles, y tiran sus flechas emponzoñadas de tal yerba, que por maravilla escapa el hombre de los que hieren, antes mueren rabiando, comiéndose a pedazos y mordiendo la tierra. "(Gonzalo Fernández de Oviedo 2002:81)

Igualmente entra en conflicto cuando comienza a describir los ritos y creencias religiosas de estos habitantes. Su fidelidad hacia la institución que representaba no le permitía hacer una observación liberada de prejuicios pues lo

interpretaba como ignorancia de la palabra divina que impulsaba a estos cometer abominaciones. Los sacrificios humanos le causaron gran imp no dudó en clasificarlos como prácticas canibalistas de talante demonía aquello que no hallaba coherente era clasificado con premura como diabólico. Esto demuestra que el autor no lograba deshacerse por completo de ese esquema medieval en el cual había nacido. Procuraba comprender estas nuevas religiones y documentar ritos de aquellos seres ya que no lograba concebir tal grado de barbarie y de maldad. Se hace evidente esa necesidad maniqueísta de establecer y diferenciar claramente entre el bien y el mal, la belleza y la fealdad. De hecho se refiere a estos apostados sobre los Indios como "costumbres y errores de los indios" dando por sentado la conducta errada y pecaminosa de los mismos. Señala con oprobio la vileza originaria de estos seres que no nacieron con la gracia divina de Dios. No abandona nunca, el discurso eclesiástico al hacer referencia a las creencias religiosas de los indios. Por el contrario, constantemente enfatiza la necesidad de salvar a los mismos de las llamas del infierno y otorgarles una mejor vida libre de pecado, cosa, que por supuesto, sólo puede serle concedida por medio de la evangelización; empresa que apoyaba fervientemente. Era imprescindible despojarlos de esas deidades vanas y evitar que los mismos siguiesen cometiendo errores que envilezcan aun más sus espíritus.

Umberto Eco en su obra *Serendipities* hace referencia a esa tendencia del ser humano de proyectar lo familiar en lo ajeno para de cierta forma extraer algún sentido sobre el funcionamiento del universo. El choque de diferentes creencias y religiones da por sentado que en el curso de la historia de la humanidad los hombres han actuado sobre principios que muchos no han compartido. Por ejemplo para los Católicos los sacrificios a la serpiente emplumada eran inconcebibles y considerados como bien lo señala Oviedo como una abominación. Para los habitantes del nuevo mundo el hecho de que esta nueva religión no exigía sacrificios humanos pues Dios se había sacrificado por los hombres se salía de sus esferas de entendimiento. Esta incompatibilidad

de creencias y criterios muchas veces perjudica a la historia ya que la misma se basa en dogmas intangibles e incluso incomprensibles, hasta cierto punto la historia de la humanidad está fundamentada sobre un teatro de ilusiones.

Gonzalo Fernández de Oviedo se hace portavoz divino de la Providencia. Es interesante como el mismo reitera el hecho de que América es un derecho divino de la Corona Española. Utiliza un criterio de divinidad muy apegado a los intereses de aquellos a los cuales sirve. Con esto quiere demostrar, que, a pesar de que América se hallaba habitada en el momento de ser descubierta; estos seres que la ocupaban no eran dignos de tener un territorio propio sin antes ser civilizados. Intenta demostrar que era un designio de Dios que la Conquista ocurriese para que estas criaturas pudiesen ser salvadas y encaminadas hacia el bien, es decir, hacia Dios. Era una misión encomendada por Dios que había creado una tierra tan repleta de riquezas y la había reservado para la corona española; por esa razón la reformación era una empresa crucial y de fundamental importancia de carácter incluso sagrado.

Oviedo no dudaba en declarar cuando algo era feo y malo imponiendo autoritariamente sus criterios estéticos, cosa que le resta un gran valor etnográfico al estudio de pretensión exclusivamente científica. Al describir los rituales de los indios y las pinturas con las cuales embadurnaban sus caras, incluía opiniones personales sobre el valor y la calidad estética de los mismos.

ojo esto es precisamente etnografía pura

Sin embargo, se daba cuenta de la tremenda injusticia y el grado de barbarie que trajo consigo el proceso de conquista de América. No deja de señalarlo, sin embargo, rápidamente después de elaborar su acusación siempre le otorgaba la razón a la justicia divina y a su majestad. A pesar de que fue testigo de matanzas abominables, prefirió mantenerse un tanto al margen, intentando cobrar un tono conciliador y diplomático, fijando su postura a favor de la Conquista. Incluso estableció que las atrocidades cometidas, por el hecho de

¿? ¿qué? ¿quiere? no entiendo el margen

haber sido realizadas con un fin divino y en función de los intereses de su real majestad, podían ser justificables:

" No hay temor en sus conciencias de aquello que llaman justicia divina y humana, han hecho cosas, no de hombres, sino de dragones y de infieles, pues sin advertir ni tener respeto alguno humano, han sido causa que muchos indios que se pudieran convertir y salvarse, muriesen por diferentes formas y maneras; y en caso que no se convirtieran los tales que así murieron, pudieran ser útiles, viviendo, para el servicio de vuestra majestad, y provecho y utilidad de los cristianos, y no se despoblara totalmente alguna parte de la tierra, que de esta causa está casi yermo de gente, y los que han sido causa de aquesto daño llaman pacificado a lo despoblado; y yo, más que pacífico, lo llamo destruido; pero en esta parte satisfecho está Dios y el mundo de la santa intención y obra de vuestra majestad en lo de hasta aquí, pues con acuerdo de muchos teólogos y juristas y personas de altos entendimientos, ha proveído y remediado con su justicia todo lo que ha sido posible, y mucho más con la nueva reformación de su real consejo de Indias, donde tales prelados y de tales letras, y con ellos, tan doctos varones, canonistas y legistas, y que en ciencia y conciencia los unos y los otros tanta parte tienen, espero en Jesucristo que todo lo que hasta aquí ha habido errado por los que a aquellas partes han pasado se enmendará con su prudencia y lo por venir se acertará de manera que nuestro Señor sea muy servido y vuestra majestad por el semejante, y aquestos sus reinos de España muy enriquecidos y aumentados por respecto de aquella tierra, pues tan riquísima la hizo Dios, y os la tuvo guardada desde que la formó, para hacer vuestra majestad universal y único monarca en el mundo. " (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002: 91-92)

Esto es una evidencia clara de que la obra responde a un perfil ideológico más que a una pretensión científica o metódica. A diferencia de Plinio, Oviedo se hallaba ante un evento que estableció un umbral en la manera de concebir al universo. Por otra parte, él tenía una misión en América que era la de responder

a los intereses imperiales. Aunque él mismo declare que su atención se centraba únicamente en los criterios naturalistas, era innegable que no podía deslindarse de las Instituciones a las cuales representaba. De hecho esto lo condiciona tanto que seleccionaba los elementos y las maneras de describirlos de acuerdo a la relación que los mismos guardasen con los intereses de la corona española y de la Iglesia católica. Esto era alejado del criterio taxonómico y extremadamente allegado al criterio funcional. Era utilizado, descrito y clasificado aquello que podía beneficiar las empresas imperialistas, lo que no lo era, debía ser modificado o eliminado por completo. Sólo así podrían establecer una continuidad social, moral y religiosa en América que conjugase en armonía al nuevo y al viejo continente.

Sin embargo, no se extiende de gran manera, pues esto aún le parece indescifrable y , evidentemente, al adentrarse en el tópico del comportamiento de los indios caería en la tentación de hacer extensas descripciones del proceso de conquista, cosa a la cual le huye ya que prefiere centrarse en la descripción de la flora y la fauna en el *Sumario*.

C. La alimentación, la manera de subsistir en este nuevo territorio

Seguidamente presenta una descripción de la alimentación. Esto es muy importante y lógicamente obedece a las necesidades incluso personales del mismo cronista. Él va relatando y haciendo referencia a las cosas desde una perspectiva utilitaria. Comienza por aludir al pan porque es el elemento fundamental de la mesa, también nombra diversos elementos de la dieta diaria americana porque esto fue lo que le fue introducido primero por la necesidad de subsistencia. Esto responde, a esa fijación por definir la función de las cosas. Para él, la misión principal fue determinar el sentido utilitario de los elementos hallados. De esta forma podría clasificarlos, ordenarlos y exponer la manera más provechosa de enfrentarse a la naturaleza americana. Este es un momento de profundo criterio de selección. Por eso decide comenzar la clasificación de los

elementos naturales por el pan y los alimentos que en América había. En este sentido la obra pierde un poco ese sentido estrictamente científico y cobra matices de manual de viajero cayendo, incluso, en lo anecdótico.

Este criterio de selección y ordenación de los elementos según la función de los mismos condiciona incluso la estructura del *Sumario*. Inicia por el pan, los diversos tipos de pan y los modos de conservación del mismo. Luego se centra en las aves basándose en la función que las mismas tienen de alimentar al hombre. Describe qué carnes son las más adecuadas y establece analogías con las aves que se consumían en su tierra natal. Incluso cuando se refiere a los frutos, primero señala las plantas cultivadas para luego enfocarse en los silvestres; sin olvidar, claro está, a las plantas medicinales y a aquellas traídas desde Castilla que tenían gran utilidad. Aquí se pone en evidencia como uno de los grandes criterios de clasificación era sencillamente la funcionalidad de los objetos a los cuales se hacía referencia:

"Pero hay en la dicha isla de Cuba una manera de perdices que son pequeñas, y son casi de especie de tórtolas en la pluma; pero muy mejores en sabor y tomándose en grandísimo número; y traídas vivas a casa y bravas (...)" (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002: 75)

La alimentación le concierne de tal manera, que a lo largo de las descripciones de las distintas especies, lo hace siguiendo este paradigma. Señala si son adecuadas para alimentarse de ellas o si son dañinas. Esto obedece a la necesidad de subsistencia. Era necesario poder identificar a aquellas especies que serían beneficiosas y que podrían ser aprovechadas y aquellas que podían ser dañinas. Ciertamente este apartado resulta interesante pues evidencia que la verdadera razón de la realización de dichos sistemas de clasificación no se debía a la curiosidad sino el deseo manifiesto de poseer, de abarcar, de dominar. Era poco factible apropiarse de algo sobre lo cual no hubiese certeza, mucho menos resultaba viable adueñarse de aquello cuyos

peligros eran desconocidos. En consecuencia, la alimentación y la supervivencia constituyeron uno de los principales criterios de clasificación.

D. El reino animal, la zoología

La descripción de los animales es elaborada con suma minuciosidad. Es notorio, como en materia de zoología, Oviedo confronta y discute las clasificaciones tradicionales. Resulta fascinante como incluso llega a dar su brazo a torcer ante la incapacidad de clasificar ciertas especies en las descripciones de la Antigüedad hasta el punto de admitir que hay diversidad de variaciones y muchas especies más que aquellas conocidas o registradas en los libros. El tigre, por ejemplo se le ofreció como uno de los animales más difíciles de clasificar. Por más que, en un principio intentaba encajarlo dentro de las descripciones que había leído, no le era parecido:

"Pero yo no me determino si son tigres, viendo lo que se escribe de la ligereza del tigre y lo que se ve de la torpeza de aquestos que tigres llamamos en las Indias. Verdad es que, según las maravillas del mundo y los extremos que las criaturas, más en unas partes que en otras, tienen, según las diversidades de las provincias y constelaciones donde se crían, ya vemos que las plantas que son nocivas en unas partes, son sanas y provechosas en otras, y las aves que en una provincia son de buen sabor, en otras partes no curan de ellas ni las comen; los hombres que una parte son negros, en otras provincias son blanquísimos, y los unos y los otros son hombres: ya podría ser que los tigres asimismo fuesen en una parte ligeros, como escriben, y que la Indias de vuestra majestad, de donde aquí se habla, fuesen torpes y pesados." (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002:105)

De esta manera logra desafiar esas estructuras previas indicando con certeza, que hay muchas especies que aún no han sido clasificadas o que bien han sido insertadas en grupos a los cuales no pertenecen. Esto evidencia que

esa certeza que reinaba sobre la unidad de todo aquello creado no era tan absoluta. El nuevo mundo no siempre podía ser incluido dentro de las categorías antes conocidas. El hacer eso de manera tan arbitraria y simplista pudo haber generado una obra carente de valor alguno. En este aspecto Oviedo pudo quebrar con un modo de conocer y establecer uno distinto; es decir, la manera de enfrentarse a las cosas era diferente pues un evento había cambiado la concepción de las mismas. Sencillamente se había producido un resquebrajamiento de las estructuras conocidas lo que hacía necesario que se produjesen nuevas, o si no al menos, nuevos criterios de aproximación al conocimiento. Cuando la palabra, lo que había escrito en documentos cesa de representar lo que veía con sus propios ojos estupefactos, era necesario reelaborar dichas aproximaciones. Se enfrentaba a las especies conduciéndose de lo conocido a lo diferente; partía de lo que cierta especie tenía de parecido con una que le resultara familiar y acababa por enfatizar lo que tenía de distinto, lo que la diferenciaba e incluso justificaba la presencia de la misma en América. Esto era lo que lo llevaba a realizar críticas feroces contra la mayoría de los nombres errados basados en asimilaciones superficiales y carentes de observación minuciosa. Este es uno de los puntos de mayor valor en la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo. El hecho de haber podido realizar un giro epistemológico, reinventar categorías preexistentes para poder describir las maravillas desplegadas ante él.

Sin embargo, muchas de sus observaciones carecen por momentos de cierto rigor científico. Sin duda, éste tomaba su labor muy en serio, no obstante, por momentos, intoxicado tal vez por la emoción del momento en el cual vive, pierde un poco esa objetividad y esa pretensión cientificista y se adentra en elucubraciones y especulaciones sobre las cosas. Cuando hace referencia al perico, por ejemplo, incluso asevera que es el animal más feo e inútil. Ciertamente esta afirmación es una opinión absolutamente subjetiva y totalmente alejada de los procedimientos taxonómicos. Su manera de nombrar

las especies dependía, en gran parte, de la simpatía o antipatía que las mismas le generaran.

Sin embargo, fue capaz de conjugar en armonía lo científico con lo anecdótico. Cuando se encargó de clasificar los insectos y víboras, logró explicar a los mismos mediante historias de personas que habían padecido de la heridas inflingidas por dichas criaturas. Resulta notable como, en el medio de la anécdota, procura incluir datos, fechas y sitios exactos para demostrar que él estuvo presente y que fue testigo de ese animal. Esto lo realiza con el propósito de establecer el criterio de autoridad; al afirmar que estuvo presente, que fue testigo, conoció a los protagonistas y que su mirada se cernió sobre algo, inmediatamente lo hace dueño, se le concede el derecho de nombrarlo, de apropiárselo y clasificarlo:

"Acuérdome que estando en el Darién en Tierra-Firme, el año de 1522 años, vino del campo muy estampado un Pedro de la Calleja, montañés, natural de Colindres, una legua de Laredo, hombre de crédito y hidalgo, el cual dijo que había visto en una senda dentro de un maizal solamente la cabeza con poca parte del cuello de una culebra o serpiente, y que no pudo ver lo demás de ella a causa de la espesura del maíz y que la cabeza era muy mayor que la rodilla doblada de una pierna de un hombre mediano, y allí lo juraba y que los ojos no le habían parecido menores que los de un becerro grande; y como la vio desde algo apartado no osó pasar y se tornó; lo cual el susodicho contó a muchos y a mí, y todos lo creímos por otras muchas que en aquellas partes habían visto algunos de los que al dicho Pedro de Callejas le escuchaban lo que es dicho; y en aquella sazón, pocos días después de esto, en el mismo año mató una culebra un criado mío que desde la boca hasta la punta de la cola tenía de luengo veinte y dos pies, y en lo más grueso de ella era más gorda que dos puños juntos de las manos de un hombre mediano, y la cabeza más gruesa que un puño, y la mayor parte del pueblo la vido; y el que la mató se llama Francisco

Rao y es natural de la villa de Madrid. (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002:42-43)

Las descripciones zoológicas resaltan ya que fueron realizadas en el orden en el cual fueron vistas las especies o necesitadas. Muchas veces el criterio empleado fue el de darle mayor importancia a aquellas especies que llamaron más su atención; bien sea por su parecido a ciertos animales hallados en su tierra natal o por su exotismo. Lo interesante es como Oviedo intenta desmitificar esas leyendas europeas que hablaban de aquellos monstruos y acéfalos. Se centra en intentar comprender estas especies no como productos de la fantasía sino como seres vivos susceptibles a ser insertados en categorías. Si bien es cierto que en sus narraciones se deja entrever un poco de imaginación, intenta siempre serle fiel a lo que sus sentidos percibieron. El mérito del *Sumario* reside en el hecho de que los animales fueron en esencia divididos en dos grandes grupos: aquellos semejantes pero inferiores a los hallados en Europa y aquellos desconocidos para los cristianos. Con esto establece que en el universo existían numerosas especies que no se habían conocido. Esto inmediatamente remite al hecho de que la inmensidad se hace inabarcable cosa que hasta el momento había sido impensable y que por tanto, el hombre nunca perdería su capacidad de asombro; y esto no es otra cosa más que el elemento fundacional de las empresas de ultramar.

E. La Botánica

El punto, donde Oviedo de cierta forma estableció su especialización fue en la botánica, lo que hoy en día se conoce como Ciencia o Historia Natural. En este aspecto, fue donde cometió la mayor rebelión contra los textos clásicos. Admite, que a pesar de la gran admiración de guarda hacia los escritos de la Antingüedad, dicho bagaje no le será de tanto provecho en las Indias, en donde

todo es tan distinto a lo antes conocido. Es importante destacar que la motivación de escribir el *Sumario* fue por la admiración y el deslumbramiento que generó en él América. Conjugó el entusiasmo con la descripción rigurosa, de manera de poder atenuar los estertores y poder dotar de calidad científica a la obra.

Gozaba de una precisión descriptiva impresionante. Por otra parte creía fervientemente en todo aquello que afirmaba, siempre anteponiendo su experiencia personal directa para dar fe de lo observado. La experiencia era el principio originario de un tratado científico. Por ejemplo, al hacer referencia a las plantas siempre incluía su valoración de las mismas, si las había utilizado y consumido y su opinión al respecto. Para él, el valor de la experiencia no tenía punto de comparación; no dudaba en afirmar si había probado cierto alimento o si no lo había hecho, si había visto al animal con sus propios ojos o se lo habían contado. Con esto pretendía afirmar que esto no era un bestiario medieval ni una serie de fábulas sino una realidad que, aunque distinta a la conocida, era legítima y comprobable.

Las plantas fueron reunidas en tres grandes grupos fundamentales respondiendo al sentido utilitario de las mismas: los alimentos, las medicinas y los de uso industrial. En el *Sumario* el enfoque principal se realizó en las plantas destinadas a la alimentación. La mayor parte de estas plantas alimenticias provenían de árboles frutales. Lógicamente se centra en la alimentación ya que fue lo primero que debió observar para su propia subsistencia. Es en la botánica en donde Oviedo demuestra su mayor capacidad de discurso científico y rigor descriptivo. No sólo se detiene a explicar con cautela cada planta sino que se adelanta a los sistemas descriptivos que se constituirían en patrimonio para los científicos hasta un siglo después. Le concernía más indicar cómo eran estas especies vegetales que explicar las virtudes curativas. Esto demuestra que a pesar, de la influencia de los clásicos herbolarios que probablemente conoció en

Italia; decidió establecer una ordenación de las plantas de carácter estrictamente personal, basado en la observación minuciosa.

En la descripción de las especies vegetales se topó con el mismo problema que en la zoología. Muchas veces se halló en apuros en el momento de describir de manera comprensible aquello que sus ojos veían. Tal vez por eso comienza haciendo referencia a los alimentos. Particularmente, se dificultó explicar y describir los cocos y los aguacates; estos últimos los analogó a las peras por la similitud existente entre los árboles y en el color y la forma de las mismas. Se vio en grandes apuros para poder distinguirlos e incluso intentaba comerlo con queso como se hacía en España con las peras. Es interesante como en su descripción de aguacate, deja entrever como no era cosechado por hortelanos con fines medicinales sino que hace alusión a la generosidad divina que provee estas tierras de dichos frutos sin tener que laborar por ellos:

"En Tierra-Firme hay unos árboles que se llaman perales, pero no son perales como los de España, mas son otros de no menos estimación; antes son de tal fruta que hacen mucha ventaja a las peras de acá. Estos son unos árboles grandes y la hoja ancha y algo semejante a la del laurel, pero es mayor y más verde. Echa este árbol unas peras de peso de una libra, y muy mayores, y algunas de menos; pero comúnmente son de a libra, poco más o menos, y la color y talle es de verdaderas peras y la corteza algo más gruesa pero más blanda, y en el medio tiene una pepita como castaña injerta, mondada; pero es amarguísima, según atrás se dijo del mamey, salvo que esta es de una pieza, y la del mamey de tres, pero es así amarga y de la misma forma, y encima de esta pepita hay una telica delgadísima, y entre ella y la corteza primera está lo que es de comer, que es harto, y de un licor o pasta que es muy semejante a manteca y muy buen manjar y de buen sabor, y tal que los que las pueden haber las guardan y precian; y son árboles salvajes así éste como todos los que son dichos, porque el principal hortelano es Dios, y los indios no ponen en estos árboles trabajo ninguno." (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002:158)

La descripción era muy rica en detalles e incluía mucha información, desde las características externas de la planta hasta los efectos fisiológicos que producía su ingestión, sin dejar de lado su opinión personal sobre el sabor de las mismas. Es fascinante comprobar como el cronista se sorprendía cada vez que observaba las reacciones que su cuerpo generaba al consumir una fruta, su manera de aproximarse a las mismas de una forma inclusive ingenua y admitiendo siempre su ignorancia al respecto es loable y constituye un valor inmenso en la obra. Es notable como la curiosidad es el móvil que lo impulsa a tocar, a palpar a degustar las frutas con las cuales se topaba. Era ese deseo, ese anhelo de explorar lo que lo llevaba a escribir con minuciosos detalles todo aquello que iba viendo y conociendo en sus viajes:

"Hay unas plantas salvajes que se nacen por los campos y yo no las he visto sino en la isla Española, aunque en otras islas y en parte de las Indias las hay. Llámanse tunas, y nacen de unos cardos muy espinosos, y echan esta fruta que llaman tunas, que parecen brevas o higos de los largos, y tienen unas coronillas como las níspolas, y de dentro son muy coloradas, y tienen granillos de la manera que los higos; y así, es la corteja de ellas como la del higo, y son de buen gusto, y hay los campos llenos en muchas partes; y después que se comen tres o cuatro de ellas (y mejor comiendo más cantidad), si el que las ha comido se para a orinar, echa la orina ni más ni menos que verdadera sangre, y en tal manera, que a mi me ha acaecido la primera vez que las comí y desde una hora quise hacer aguas (a lo cual esta fruta mucho incita), que como vi la color de la orina, me puso en tanta sospecha de mi salud que quedé como atónito y espantado, pensando que de otra causa intrínseca o nueva dolencia me hubiese recrecido; y sin duda la imaginación me pudiera causar mucha pena, si no que fui avisado de los que conmigo iban, y me dijeron la causa, porque eran personas más experimentadas y antiguas en la tierra." (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002:175)

En sus descripciones botánicas, nuevamente, se evidencia como Oviedo compara lo desconocido mediante un referente conocido. Esta manera de proceder ya descrito por Rosenblat en *La Primera Visión de América* responde a la forma o esquema mental existente de aproximarse a lo ajeno mediante las analogías. Por ejemplo, al intentar explicar frutos como la piña establecía las analogías basándose en el melocotón; así mismo ocurrió al comparar al coco y al melón. Intentaba aferrarse a una idea previa, preestablecida en su memoria para poder identificar esto nuevo que se presentaba ante sus sentidos. De hecho es posible que esta manera de analogar las cosas fuese una suerte de garantía que lo impulsase a cometer el riesgo de alimentarse con algo que se le hacía tan peculiar. Es decir, el hecho de intentar hallarle parecido a este alimento que era desconocido y podría ser, inclusive, venenoso, lo motivaba a aventurarse a probarlo si tantos temores de padecer alguna enfermedad por su causa. Es una necesidad de sentir la seguridad que proporciona lo conocido, lo familiar e intentar reinterpretar lo desconocido, lo enigmático siguiendo dichos criterios. Por otra parte, no duda en advertir los daños o los beneficios que dichos frutos pueden otorgarle a todo aquel que los consume. De esta forma da por sentado el hecho de que escribe este para que otros viajeros sepan que esperar y como conducirse en caso de llegar a visitar estas tierras americanas; que frutos consumir y cuales evitar y que reacciones esperar después de tomar determinados alimentos.

Sobre la piña: " (...) y huele esta fruta mejor que melocotones y toda la casa huele por una o dos de ellas, y es tan suave fruta, que creo que es una de las mejores del mundo, y de más lindo y suave sabor y vista, y parecen en el gusto como los melocotones, que mucho sabor tengan de duraznos, y es carnosa como el durazno, salvo que tienen briznas como el cardo, pero muy sutiles, mas es dañosa cuando se continúa a comer para los dientes, y es muy zumosa y en algunas partes los indios hacen vino de ellas, y es bueno; y son tan sanas, que se dan a dolientes, y les abre mucho el apetito a los que tienen hastío y perdida la gana de comer. " (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002:172)

Sobre el coco: " Esta fruta que está en medio de la dicha estopa, como es dicho, es tan grande como un puño cerrado y algunos como dos, y más y menos, y es una manera de nuez o cosa redonda, algo más prolongada que ancha y dura, y de dentro, pegado al casco de aquella nuez, una carnosidad de la anchura de la mitad de la grosera del menor dedo de la mano, la cual es blanca como una almendra y de muy suave gusto. Cómese así como se comerían almendras mondadas, y después de mascada esta fruta, queda alguna cibera como de la almendra, pero si la quisieren tragar, no es despacible, aunque ido el zumo por la garganta abajo antes de que este cibera se trague, parece que queda aquello mascado algo áspero, pero no mucho ni para que se deba desechar cuando el coco es fresco y ha poco que se quitó del árbol. Esta carnosidad o fruta no comiéndola y majándola mucho, y después colándola, se saca leche de ella muy mejor y más suave que la de los ganados, y de mucha substancia, la cual los cristianos echan en las mazamorras que hacen del maíz o del pan, a manera de puches o poleadas; y por causa de esta leche de los cocos son las dichas mazamorras excelente manjar, y sin dar empacho en el estomago dejan tanto contentamiento en el gusto y tan satisfecha el hambre, como si muchos manjares y muy buenos hubiesen comido; pero procediendo adelante, es de saber que por tuétano o cuesco de esta fruta está en el medio de ella circundado de la dicha carnosidad, un lugar vacuo pero lleno de un agua clarísima y excelente, y tanta cantidad, cuanta cabría dentro de un huevo o más o menos según el tamaño del coco; la cual agua bebida es la más sustancial, la más excelente y la más preciosa cosa que se puede pensar ni beber, y en el momento parece que así como es pasada del paladar (de planta pedid usque ad verticem) ninguna cosa ni parte queda en el hombre que deje de sentir consolación y maravilloso contentamiento. "(Gonzalo Fernández de Oviedo 2002:153)

La botánica supuso para él uno de los puntos esenciales en los cuales centró su atención por el hecho de ser lo que mayor impresión le produjo. Verse

rodeado de una naturaleza exótica, indómita y misteriosa que representaba un mundo de posibilidades. Se adentró en un hábitat de maravillas que ansiaba conocer y poseer. La multiplicidad de flora y de frutos se constituyó en su pasión. La necesidad de nombrarlas y ordenarlas fue uno de sus principales propósitos incluso por el reto que presentaba la aparente imposibilidad de abarcar a las mismas, intentaba a toda costa en el espesor de lo indomable, hallar un tipo de orden o lógica para explicar aquello que sus ojos veían pero que su mente se negaba a creer.

¿Por qué?

F. El criterio ordenador como premisa fundamental

A lo largo del *Sumario de la Natural Historia de las Indias* es interesante observar cómo la ordenación de los productos se basa en una lógica intuitiva. Los mismos son reunidos según patrones establecidos por la naturaleza que tal pareciesen inherentes a cada especie. Creía en el criterio ordenador de la naturaleza; el orden de los objetos en el universo responde a una lógica preestablecida que viene con ellos desde sus mismos orígenes. A lo largo de descripciones de muchas especies naturales, logró ofrecer un panorama de lo que era la configuración de la naturaleza americana; la multiplicidad de alternativas que este continente le brindaba a los conquistadores y colonizadores europeos. Es decir, presentarle el abanico de opciones que tenían para alimentarse, sanarse y subsistir ante la naturaleza indómita. Es el criterio de utilidad, el aspecto funcional lo que lo conduce a realizar esta indagación sobre las especies de este continente. Es esa necesidad de evitar que todo lo que vio se le olvidase, o quedase en el olvido, lo que lo impulsa a conservarlo en documentos para que otros viajeros se nutran de su experiencia para aproximarse al continente americano. Esto fue un aporte inmenso a la historia natural tal como se venía haciendo en Europa puesto que le dio un fundamento utilitario y totalmente novedoso a la práctica antigua de historiar. En este sentido fue un hito para la historia ya que desde un momento específico

¡Dios!

¡Bien!

logró quebrar la manera de aproximarse al objeto de conocimiento, incluyéndose a sí mismo en el estudio y logró proyectarse hacia lo que en un futuro se conocería como ciencia propiamente dicha.

La cuestión esencial, el problema fundamental era cómo comenzar a ordenar sobre la base del vacío. El asunto era descifrar la manera de crear un texto de algo que nunca había existido. En este punto se adviene el asunto del género. Resulta problemático insertar la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo en un género; si bien el mismo afirma que es historia natural, en realidad resulta una combinación de crónica, narrativa autobiográfica, historia natural y ficción. El afirmar una objetividad y una pretensión de historia o de ciencia pura es inaceptable porque el discurso del ser humano se halla delimitado y constreñido por la institucionalidad. Desde los modelos de la Antigüedad que le sirvieron de inspiración, pasando por las Instituciones como la Iglesia y la Corona; se da por sentado que se acudió a una fuente originaria, se obedeció a un criterio de representatividad y esto viene dado por un principio de sujeción que de una forma u otra ante tanta incertidumbre provee de cierta certeza cognoscitiva. Es decir, ante la inmensidad desconocida, el intentar abordar al objeto basándose en modelos conocidos o preexistentes, hace que el enfrentamiento sea un poco menos complejo. Sin embargo, Oviedo se vale de estos esquemas previos sólo como una guía, ya que los mismos eran insuficientes para proveer una lógica argumental debido a los numerosos cambios epistemológicos que lo rodeaban y de los cuales tenía plena conciencia. Por eso lo único que permanecía como cierto era la presencia del autor en el lugar de los hechos, esa era la verdadera diferencia entre las crónicas y las novelas de caballería. El hecho de que el mismo señale constantemente su presencia es una legitimación de lo visto, es un acto de fe. Sólo los que estuvieron presentes podían afirmar, declarar y describir lo visto en América porque era imposible comprenderlo ya que jamás se había visto ni sospechado algo semejante.

La obra de Gonzalo Fernández de Oviedo es el comienzo de una serie de estudios sobre la naturaleza americana. Anthony Pagden en su libro *European encounters with the New World* señala que lo que Oviedo comenzó basándose en Plinio Segundo fue terminado a fines de siglo XVIII por el Padre Gilij. Lo interesante es que ya Gilij había tenido trescientos años para asimilar lo que Oviedo pudo casi de inmediato dilucidar. Para éste todavía era nuevo, indómito e inexplorado; repleto de cosas que permanecían carentes de clasificación, suspendidas en un espacio desconocido. No tenía otro punto de partida más que su visión, pero no como la de un poeta o un escritor, sino como un testigo. Él, por su parte, emprendió una misión con el fin de descubrir e intentó recopilar el material para elaborar una crónica. Lo interesante fueron los ardides, las dificultades que tuvo que enfrentar para poder acumular este material. Esto pone en evidencia el deseo de este autor de alejarse de los prejuicios, de las supersticiones, de las creencias en leyendas y en novelas de caballerías que eran insuficientes para elucubrar una suerte de concepto de América. Decidió comprobarlo y ser testigo de todo lo visto, vivido y relatado.

En suma, luego de haber analizado los diferentes apostados del *Sumario de la Natural Historia de las Indias* se observa como lo esencial de las clasificaciones elaboradas por Gonzalo Fernández de Oviedo reside no en la manera de agrupar las especies o sus nuevos hallazgos sino en el proceso y en el acto de recopilar y archivar lo visto. La labor para hallar un espacio para América en la mentalidad europea supuso un idilio largo y complejo. Es interesante como este cronista parte de Europa con unos fines políticos y económicos, movido esencialmente por intereses financieros y acaba seducido por una naturaleza que se ofrecía ante su mirada. Así es como decide observarla, nombrarla y clasificarla; esta era la única forma en la que podría posteriormente poseerla, integrarla y dominarla. Finaliza el texto ofreciéndole a su majestad la promesa de haber realizado un informe fiel en la medida de lo posible, asevera que en medio de dificultades y ardides, logró recopilar en un documento legítimo y archivable la realidad americana:

¿Esto es verdad? ¿Es azar? ¿cuerpo?

" Yo he escrito en este breve sumario o relación lo que de aquesta natural historia he podido reducir a la memoria, y he dejado de hablar en otras cosas muchas de que enteramente no me acuerdo, ni tan al propio como son se pudieran escribir, ni expresarse tan largamente como están en la general y natura historia de las Indias, que de mi mano tengo escrita, según el proemio y principio de este repertorio dije; la cual tengo en la ciudad de Santo Domingo de la isla Española. A vuestra majestad humildemente suplico reciba por su clemencia la voluntad con que me muevo a dar esta particular información de lo que aquí he dicho, hasta tanto que en mayor volumen y más plenariamente vea todo esto y lo que de esta calidad tengo notado, si servido fuere, que lo haga escribir en limpio para que llegue a su real actamiento, y desde allí con la misma licencia se pueda divulgar; porque en verdad es una de las cosas muy dignas de ser sabidas y tener en gran veneración, por tan verdaderas y nuevas a los hombres de este primer mundo que Ptolomeo tenía en su cosmografía; y tan apartadas y diferentes de todas las otras historias de esta calidad, que por ser sin comparación esta materia, y tan peregrina, tengo por muy bien empleadas mis vigilias, y el tiempo y trabajos que me ha costado ver y notar estas cosas, y mucho más si con esto vuestra majestad se tiene por servido de tan pequeño servicio, respecto del deseo con que la hace el menor de los criados de la casa real de vuestra sacra, católica, cesárea majestad (...) " (Gonzalo Fernández de Oviedo 2002: 199)

Finalmente Oviedo señala que en este *Sumario* intentó condensar todo aquello que su memoria le permitió. Fue su esfuerzo, para evitar que el olvido llevase consigo todo registro de lo vivido en América. Nuevamente se observa como realiza hincapié en el acto de archivar, en la teatralidad, los esfuerzos que supuso el poder reunir toda esta información con el fin de otorgarle un espacio. Llevar esos objetos misteriosos del mundo natural a una instancia legal, depositándolos en un archivo que legalizaba la ficción. Con esto se signa el paso

de América como una especulación o fantasía a una realidad palpable y promisoria para generaciones venideras.

Conclusiones

Este estudio inicialmente aspiraba comprobar la ilegitimidad de las estructuras racionalistas para definir la alteridad. Esta intención como proyecto es absolutamente lógica si se consideran las estrategias de los cronistas para definir a América. Sin embargo, al finalizar la investigación y la indagación sobre lo que viene a significar verdaderamente el archivo como fundador de identidades, se pudo constatar que si bien las clasificaciones responden a criterios institucionalizados y son arbitrarias, no son del todo impertinentes. Toda clasificación, bien provenga de adentro o de afuera, conlleva el proceso de institucionalizar la memoria, de enmarcar lo natural en lo artificial. Por esto, las clasificaciones si bien se hicieron basadas en un principio de sujeción a las categorías preexistentes, fueran hechas sólo con el objeto de guía. El mérito reside en la capacidad de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés de deshacerse de muchos prejuicios y decidir integrarse a la realidad a la cual intentaba comprender utilizando como herramienta principal sus propios sentidos

La fascinación que esta naturaleza despertaba residía en sus mismos intersticios en blanco. Es decir, por el vacío que la misma abría, la inmovilidad y la inquietud que producía el hecho de que había tanto que aún no había sido visto jamás. El impulso de consignar todo esto a un espacio, a un archivo, era por la promesa amenazadora de olvidar todo lo visto y vivido.

Se concluye por otra parte en que el proceso del Descubrimiento de América y la necesidad de comprender el continente americano vino marcado por una necesidad imperante de posesión y dominación. La única forma de lograr este cometido era conociendo y apropiándose de esa realidad. Por eso es tan importante constatar que a lo largo de todo el texto estudiado se hallan múltiples marcas que apuntan a la experiencia del cronista. Sólo podían poseer aquellos que habían vivido en carne propia y conocían en profundidad lo que ahí había. De lo contrario, América sería aún una leyenda de caballería o una

fantasía medieval. Lo primordial fue la manera en que Oviedo decididamente dio un paso en la historia al aceptar que América no podía ser vista a través de los ojos de Europa ya que no era una prolongación de la misma, no era posible utilizar un criterio unificador sin que este resultase falaz.

En este informe se han presentado varios problemas conceptuales que los europeos enfrentaron en el momento de clasificar y catalogar a América. Lo esencial fue comprender ese proceso de historiar como tal. Cómo se fue constituyendo el discurso, a qué fines obedecía y verificar la importancia del acto de archivar con toda la teatralidad que conlleva. Descifrar cómo construyeron a partir del vacío un espacio para tanta naturaleza desconocida. Fernández de Oviedo y Valdés fue un adelantado en su época, logró comprender la nueva realidad y empleó para clasificarla, en lugar de una multiplicidad de valores preexistentes, un criterio utilitario consignado directamente a lo que vivió. Sus clasificaciones eran legítimas puesto que obedecían a sus necesidades y a su deseo de hacer posible que otros pudiesen constatar la existencia de lo que él conoció. Por otra parte y no menos importante es el hecho de que este cronista esbozó sobre un lienzo en blanco, sobre la más profunda ignorancia, un tratado fiel a lo que es la realidad americana y que de ninguna manera podría ser considerado una fantasía. Más relevante que el contenido aparente de las crónicas es comprender las circunstancias que condujeron al cronista a relatar y ordenar la naturaleza americana de la manera en la cual lo hizo. La legitimidad de su discurso reside en el proceso de archivar que efectuó, en los ardides para recopilar lo archivado y en el esfuerzo de integrarse desde el afuera en la realidad de la alteridad. Esto es lo que verdaderamente sirvió de legado a generaciones venideras y se constituyó en un valor entrañable de la ciencia y de la historia.

Bibliografía

Fuentes directas

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. 2002. *Sumario de la natural historia de las Indias.* Madrid: Dastin. Prólogo: Manuel Ballesteros Gaibrois

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. 1946. *Sucesos y diálogos de la Nueva España.* México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. Prólogo: Edmundo O'Gorman

Fuentes indirectas

Ballesteros Antonio y Esteve Barba, Fernando. 1965. *Historia de América.* Barcelona: Salvat. Tomo XVIII

Derrida, Jacques. 1996. *Archive Fever: a Freudian Impression.* Chicago: Chicago University Press

Eco, Umberto. 1999. *Serendipities : Language and Lunacy.* San Diego: Harvest Book Press

Foucault, Michel. 1996. *De lenguaje y literatura.* Barcelona: Paidós. 1era edición

Foucault Michel. 1999. *Las palabras y las cosas.* México: Siglo Veintiuno Editores

Foucault Michel. 1997. *El pensamiento del afuera.* España: Pre-textos. 4ta edición

Foucault Michel. 1997. *La arqueología del saber.* México: Siglo Veintiuno editores. 18ª edición

Gerbi, Antonello. 1993. *La disputa del Nuevo Mundo.* México: Fondo de cultura Económica. 2da edición

Medina, José Ramón (compilador). 1993. *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo.* Caracas: Biblioteca Ayacucho

Rabinow, Paul. 1984. *The Foucault Reader.* Nueva York: Pantheon Books

Rosenblat, Ángel. 2002. *El español de América.* Caracas: Biblioteca Ayacucho

Todorov, Tzvetan. 1999. *The Conquest of America: the question of the other.* Oklahoma: Oklahoma University Press

Walia, Shelley. 2004. *Edward Said y la historiografía.* Barcelona: Gedisa

Pagden, Anthony. 1993. *European encounters with the New World.* Estados Unidos: Yale University Press

Piqueras, Ricardo. 2001. *La conquista de América.* Barcelona: Península Atalaya

Pardo Tomás José. 2002. *El tesoro natural de América.* España: Nivola. Prólogo de José María López Piñero

Paz, Octavio. 1993. *La llama doble.* Barcelona: Seix Barral. 6ta edición